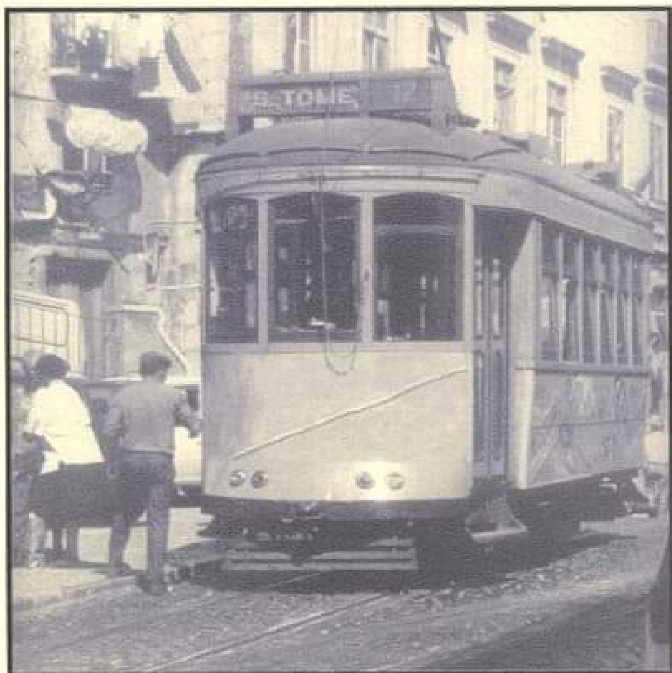
# ALICIA B. GUTIÉRREZ




# LAS PRÁCTICAS SOCIALES: UNA INTRODUCCIÓN A PIERRE BOURDIEU

ACCESO ABIERTO

tierradenadie ediciones

# LAS PRÁCTICAS SOCIALES: UNA INTRODUCCIÓN A PIERRE BOURDIEU

Este texto fue editado anteriormente en Buenos Aires por Centro Editor de América Latina en 1994; en Córdoba, por la Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba y la Editorial Universitaria de Misiones en 1995 y en Madrid, por Tierradenadie Ediciones en 2002.

Foto de tapa: *Enjambre*, Sergio Clementi, 1997.

CREATIVE COMMONS

© **Alicia Gutiérrez**, 2005

© **Ferreyra Editor**, 2005
Av. Valparaíso km. 6½ - 5016 Córdoba
E-mail: ferreyra_editor@yahoo.com.ar

ISBN Nº 987-1110-20-0

Impreso en Argentina
Printed in Argentina
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Alicia B. Gutiérrez

# LAS PRÁCTICAS SOCIALES: UNA INTRODUCCIÓN A PIERRE BOURDIEU



Ferreyra
Editor

# INTRODUCCIÓN

Sin duda, creo que la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu se puede caracterizar brevemente por la riqueza y por la solidez de una manera de pensar la realidad social y de actuar sobre ella, donde pueden distinguirse, al menos, dos dimensiones: la construcción de conceptos y la elaboración de una lógica original de funcionamiento que permiten explicar y comprender los fenómenos sociales, junto al llamado, desde una postura ética y política de compromiso social, de asumir, como investigadores, la obligación de develar los mecanismos de dominación y de hacerlos conocer.

Por ello, al reconstruir la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu, a través de la sistematización y explicitación de los conceptos claves que la estructuran y de las relaciones que mantienen entre sí, quiero subrayar dos cuestiones claves.

Primero, que esa reconstrucción teórica se hace con la intención de facilitar el abordaje al pensamiento del autor, rescatando el valor heurístico de sus conceptos, como categorías que muestran todas sus posibilidades cuando se las pone en relación con realidades empíricas. En ese sentido, quiero sugerir algunas pistas y señalar posibles vías de abordaje a ciertas problemáticas sociales que Bourdieu ha profundizado, haciendo referencias a obras y artículos donde el autor analiza detalladamente aspectos que aquí sólo se presentan. Las referencias, las notas, los comentarios, remiten -cuando ello es posible- especialmente a aquellos textos que resultan de más fácil acceso a lectores latinoamericanos.

Segundo, que los mismos instrumentos analíticos para dar cuenta de las prácticas sociales *de los otros* (de los agentes cuyas prácticas intentamos comprender y explicar) nos permiten encontrar -y nos obligan a buscar- elementos que dan cuenta de

*nuestras* propias prácticas -como docentes, como investigadores- y señalar los condicionamientos sociales que tienen nuestras miradas, nuestras perspectivas, nuestras herramientas, invitando a poner en funcionamiento lo que Bourdieu ha llamado en varias oportunidades "la objetivación del sujeto objetivante".

Presento aquí entonces, una aproximación conceptual al pensamiento de Pierre Bourdieu, con la intención de invitar a los lectores a construir las problemáticas sociales que les preocupan, dándole un contenido específico y una referencia concreta a los conceptos que aquí se esbozan.

No se trata de un abordaje de los diversos temas que el autor ha trabajado en sus obras, tampoco un estudio crítico en profundidad de su enfoque teórico-metodológico, sino una reconstrucción de su perspectiva analítica. Esto es, intento sistematizar, precisar y explicitar los conceptos claves que estructuran su análisis y señalar las relaciones que mantienen entre sí, para aproximarnos, de este modo, a la lógica de su funcionamiento.

Tomaré como hilo conductor la pregunta: ¿cómo pueden explicarse las prácticas sociales desde la óptica de Bourdieu? Es decir, ¿cuáles son los principios a partir de los cuales se estructuran las prácticas de los diversos agentes sociales según esta perspectiva teórico-metodológica?

A lo largo del trabajo trataré de ir respondiendo a esta pregunta, al mismo tiempo que señalaré afinidades y diferencias, acercamientos y rupturas con otros marcos de análisis.

En primer lugar explicitaré ciertas líneas de su pensamiento que constituyen, a mi criterio, el contexto general en el cual se insertan los conceptos a los que haré referencia y donde cobran su verdadero significado.

Luego, analizaré los diferentes conceptos relativos a lo que el autor llama *las estructuras sociales externas o la historia hecha cosas*: campo, capital, intereses, posiciones, señalando al mismo tiempo sus relaciones y su lógica de funcionamiento en *la dinámica de los campos*.

Posteriormente me referiré a lo que Bourdieu llama *estructuras sociales internalizadas o la historia hecha cuerpo*, especialmente

el concepto de *habitus* y sus relaciones con la noción de práctica en términos de *estrategia* y con la de *clase social*.

Seguidamente, analizaré algunos aspectos relativos a la problemática de las clases, especialmente en cuanto factores explicativos de las prácticas sociales, para, posteriormente, intentar una respuesta a modo de síntesis de la pregunta que guía este trabajo.

Finalmente, en la cuarta edición de este libro (siempre revisado y corregido) he incluido como anexo unas páginas donde pretendo profundizar un aspecto que apenas se esboza en el texto principal: la necesidad de "objetivar al sujeto objetivante" y, con ello, de analizar los condicionamientos sociales de nuestra propia práctica de investigación.

Mis reconocimientos al Dr. Ricardo Costa, titular de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, de la que formo parte desde hace varios años. Muchas de las ideas y relaciones que están aquí presentes han sido tomadas de sus clases, aunque el uso que hago de ellas no lo responsabilizan. Mi especial reconocimiento también a todos aquellos que han sido mis alumnos (de grado y de postgrado), quienes con sus preguntas, sus cuestionamientos, sus inquietudes, sus sugerencias, sus ideas, me obligan permanentemente a replantear cuestiones, a leer y releer, a buscar nuevas relaciones, a pensar y repensar lo que aquí intento expresar.

## Capítulo 1

# CONCEPTOS Y TEMAS MAYORES

En primer lugar, es necesario ubicar el horizonte epistemológico del autor y señalar algunos ejes claves de su pensamiento, a fin de comprender el contexto donde se insertan los conceptos a los cuales haré referencia.

## 1. Construcción y sistematicidad de los conceptos

Cuando se habla de *conceptos* dentro de esta perspectiva teórica, se hace referencia a *conceptos construidos*, a construcciones operadas por el investigador sobre la realidad social. Esto significa el reconocimiento de que *"los hechos no hablan por sí mismos"*, es decir, que no tienen un sentido independiente de la grilla de lectura que cada uno le aplique (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1968)[1].

*Objeto real* y *objeto construido* son categorías epistemológicas diferentes. En efecto, la realidad es compleja y presenta múltiples aspectos que pueden aprehenderse de modo diferente se-

---

[1] En la obra citada, éste y otros aspectos concernientes al oficio de sociólogo son tratados detallada y rigurosamente. Allí los autores examinan los presupuestos básicos de la ciencia sociológica, incluyendo textos de diferentes autores y comentarios críticos, con el objeto de *"proporcionar los medios para adquirir una disposición mental que sea condición de la invención y de la prueba"*. Retoman especialmente trabajos de quienes pueden considerarse como referentes necesarios de la sociología como Durkheim, Marx y Max Weber, alejados en el plano de la teoría del sistema social, pero cercanos, a juicio de los autores, en la aplicación de los principios fundamentales de la teoría del conocimiento sociológico.

Aquí, mi preocupación es sólo rescatar dos fenómenos: construcción y sistematicidad de los conceptos.

gún el marco teórico a partir del cual se la aborda: según la perspectiva de análisis del investigador, ciertas facetas de lo real serán percibidas como más importantes, otras como secundarias o accesorias, mientras que otras podrán no ser tenidas en cuenta[2].

Hablar de conceptos construidos, significa reconocer con Bachelard que *el hecho científico se conquista, construye, comprueba*, e implica,

> "rechazar al mismo tiempo el empirismo que reduce el acto científico a una comprobación, y el convencionalismo que sólo le opone los preámbulos a la construcción" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1968: 25).

En efecto, como lo señalan Accardo y Corcuff (1985), la sociología de Bourdieu es una sociología que se ha conformado en una polémica constante de las ideas y de los hechos, en ruptura tanto con la sociología espontánea -que olvida la jerarquía de los actos epistemológicos y subordina la ruptura y la construcción a la comprobación de los hechos-, como contra el ensayismo y el profetismo -que ignora que el método no puede ser estudiado independientemente de las investigaciones en que se lo emplea, es decir, al margen de las situaciones concretas de la práctica científica-. En otras palabras, como partidario de una ciencia social total, el autor se opone tanto al teoricismo -actitud intelectual que opone resistencia a lo empírico- como al metodologismo -tendencia que lleva a cultivar el método por sí mismo, y a separar la reflexión sobre el método de su utilización concreta en el trabajo científico-[3].

---

[2] Al tomar como punto de partida la complejidad de lo real y por ello, la necesidad de seleccionar ciertos aspectos de la misma en el acto de conocimiento, Max Weber señalaba: "No existe ningún análisis científico 'objetivo' de la vida cultural o bien de los 'fenómenos sociales', que fuese independiente de unas perspectivas especiales y 'parciales' que de forma expresa o tácita, consciente o inconsciente, las eligiese, analizase y articulase plásticamente. La razón se debe al carácter particular del fin del conocimiento de todo trabajo de las ciencias sociales que quiera ir más allá de un estudio formal de las normas -legales o convencionales- de la convivencia social". (Weber, 1984: 140).

[3] Una "ciencia social total", que pretende comprender y explicar las prácticas

En esta manera de abordar la realidad social, todo acto de investigación es, a la vez, empírico y teórico. Así, la más pequeña operación empírica -la elección de una escala de medida, la inclusión de un ítem en un cuestionario, etc.- implica elecciones teóricas conscientes o inconscientes, mientras que la más abstracta de las dificultades conceptuales no puede ser completamente resuelta sino por medio de una confrontación sistemática con la realidad empírica (Bourdieu y Wacquant, 1992).

Ahora bien, es necesario aclarar que decir que el hecho científico se conquista, construye, comprueba, es enunciar *el orden lógico de los actos epistemológicos*: ruptura, construcción, prueba de los hechos. No significa que a cada uno de ellos correspondan operaciones sucesivas ligadas a instrumentos específicos. Es decir, el orden lógico de los actos epistemológicos no se reduce al orden cronológico de las operaciones concretas de la investigación, en la medida en que el modelo teórico es, inseparablemente, construcción y ruptura.

Dentro de esta perspectiva epistemológica, el hecho *se conquista contra la ilusión del saber inmediato*, situación que lleva implícita una constante actitud de vigilancia epistemológica y de rigor metodológico.

Retomando en estos aspectos a Durkheim (1985), se postula una polémica ininterrumpida contra las prenociones, representaciones esquemáticas y sumarias de la realidad, que reciben su autoridad y eficacia del hecho de que cumplen ciertas funciones sociales:

> "La familiaridad con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo, por que produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad". (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1968: 27).

---

sociales, supone la ruptura con falsas dicotomías: teoría vs. empiria, individuo vs. sociedad, objetivismo vs. subjetivismo, reproducción vs. cambio, lo económico vs. lo no-económico, métodos cuantitativos vs. métodos cualitativos, etc.

La actitud de constante vigilancia epistemológica y de rigor metodológico, se impone pues, especialmente en el caso de las ciencias del hombre. En ellas es más imprecisa la separación entre la opinión común y el discurso científico, entre el *objeto real*, preconstruido por la percepción, y el *objeto científico*, concebido como sistema de relaciones expresamente construido.

En relación con lo que estoy planteando, dicen los autores citados:

> "La sociología sería menos vulnerable a la tentación del empirismo si bastase con recordarle, como decía Poincaré, que 'los hechos no hablan'. Quizá la maldición de las ciencias del hombre sea la de ocuparse de un objeto que habla. En efecto, cuando el sociólogo quiere sacar de los hechos la problemática y los conceptos teóricos que le permiten construirlos y analizarlos, siempre corre el riesgo de sacarlos de la boca de sus informantes. No basta que el sociólogo escuche a los sujetos, registre fielmente sus palabras y razones, para explicar su conducta y aun las justificaciones que proponen: al hacer esto, corre el riesgo de sustituir lisa y llanamente a sus propias prenociones por las prenociones de quienes estudia o por una mezcla falsamente científica y falsamente objetiva de la sociología espontánea del 'científico' y de la sociología espontánea de su objeto". (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1968: 57).

Es decir, no basta con reconocer que el objeto científico se construye sino que hay que saber construirlo deliberada y metódicamente, mediante técnicas y procedimientos de construcción adecuados a los problemas planteados. Los procedimientos de construcción no explicitados, no conscientes -aunque no por ello menos presentes en el acto de conocimiento-, tienen mayores posibilidades de no ser controlados, y por la misma razón, mayores posibilidades de ser inadecuados al objeto de estudio. En estas condiciones pues, plantear su problemática y elaborar una grilla de análisis constituye para el sociólogo, una elección consciente y controlada de un cierto número de útiles intelectuales que apunten a interrogar la realidad y a construir los hechos científicos.

Cabe destacar también, con respecto al objeto de investigación seleccionado que:

> "por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica, que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1968: 54).

Así, dentro de esta línea de pensamiento, cuando hablamos de conceptos, nos referimos a conceptos construidos y sistémicos, es decir, mutuamente interrelacionados en un contexto estructural, de modo que su utilización supone la referencia permanente al sistema total de las relaciones en el cual están insertos. En otros términos, son concebidos para ser puestos en marcha empíricamente de manera sistemática: constituyen partes entrelazadas de un todo, que se comprenden y son válidas como instrumentos de análisis sólo en la medida en que son considerados conjuntamente, en el interior del sistema teórico que configuran. En definitiva, el análisis de cada uno de estos conceptos remite siempre a los otros, situación que posibilita también un mayor control metodológico tanto en relación con la teoría misma como en su adecuación a la realidad que se pretende construir[4].

## 2. La doble existencia de lo social: en las cosas y en los cuerpos

Dentro de este marco teórico-metodológico, se pretende explicar las acciones sociales -hasta donde ello es posible- desde una perspectiva sociológica, y *como si* fueran totalmente explicables sociológicamente. En este sentido, se acerca a Marx cuando prohíbe eternizar en la naturaleza todo aquello que es producto

[4] En relación con ello, puede verse lo que Lukács dice sobre el concepto de *totalidad*, como uno de los aportes claves de Marx. (Lukács, 1969).

de la historia, y al precepto durkheimiano que exige que lo social sea explicado por lo social y sólo por lo social.

Es decir, aquí no se trata de reivindicar para la sociología un objeto real espacialmente distinto del de las otras ciencias del hombre, ni de querer explicar sociológicamente todos los aspectos de la realidad humana, sino que se pretende explicitar:

> "la fuerza de la decisión metodológica de no renunciar anticipadamente al derecho a la explicación sociológica o, en otros términos, no recurrir a un principio de explicación tomado de otras ciencias, ya se trate de la biología o de la psicología, en tanto que la eficacia de los métodos de explicación propiamente sociológicos no haya sido completamente agotada" (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1968: 36).

Pretender explicar las acciones sociales -hasta donde ello es posible- desde una perspectiva sociológica, lleva consigo la convicción de que la sola descripción de las condiciones objetivas no logra explicar totalmente el condicionamiento social de las prácticas: es importante también rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo, no en cuanto individuo sino como agente socializado, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social.

Esta actitud metodológica lleva necesariamente a sustituir la relación ingenua entre el *individuo* y la *sociedad*, por la *relación construida* entre los dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, plasmado en condiciones objetivas, y las estructuras sociales internalizadas, lo social hecho cuerpo, incorporado al agente.

Claro que es necesario explicitar y precisar más lo de "estructuras sociales externas" y "estructuras sociales internalizadas". Por ahora sólo agrego que las primeras se refieren a *campos de posiciones sociales históricamente constituidos* y las segundas a *habitus*, sistemas de disposiciones incorporados por los agentes a lo largo de su trayectoria social. Más adelante retomaré estos elementos.

Esta perspectiva teórica, a través de la relación dialéctica entre ambos conceptos construidos -*campo* y *habitus*-, propone la necesidad de superar -y un camino metodológico para lograrlo- la falsa dicotomía planteada en las ciencias sociales, entre *objetivismo* y *subjetivismo*[5].

Para el autor, tanto el objetivismo como el subjetivismo constituyen "modos de conocimiento teórico" (*savant*), es decir, modos de conocimiento de sujetos de conocimiento que analizan una problemática social determinada, igualmente opuestos al "modo de conocimiento práctico", que es aquél que tienen los individuos "analizados" -los agentes sociales que producen su práctica- y que constituye el origen de la experiencia sobre el mundo social.

Ambas maneras de abordar la realidad son igualmente parciales. El modo de pensamiento objetivista rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas (el *sentido objetivo*), pero no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. El modo de pensamiento subjetivista toma en cuenta el *sentido vivido* de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, sin considerar las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias (Bourdieu, 1980b)[6].

---

[5] Esta preocupación es compartida por otros autores contemporáneos. Así, Giddens también plantea que, desde el punto de vista sociológico, ninguna de las dos perspectivas es satisfactoria si las tomamos independientemente. Su propuesta consiste también en que es necesario rescatar tanto la incidencia de las estructuras objetivas, cuanto la dinámica del actor social. Pero, como veremos luego, mientras en Bourdieu la superación de la dicotomía subjetivismo-objetivismo se articula especialmente en torno al concepto de *habitus*, en Giddens se plantea a través de su concepción de *"dualidad de lo estructural"*. Ver especialmente: Giddens, 1987a. y 1987b.

[6] En la obra citada, el autor explicita detalladamente lo que entiende por el sentido práctico, el sentido del juego social, lo que implica una ruptura tanto con las perspectivas objetivistas cuanto con las subjetivistas. Si bien retomaré luego algunos de estos elementos, remito a ese trabajo de Bourdieu, para un análisis minucioso del contenido de esa ruptura y de las consecuencias que ello supone para el investigador y su proceso de investigación (especialmente, Libro 1).

Ahora bien, dado que las estructuras sociales existen dos veces, que lo social está conformado por relaciones objetivas, pero que también los individuos tienen un conocimiento práctico de esas relaciones -una manera de percibirlas, de evaluarlas, de sentirlas, de vivirlas-, e invierten ese conocimiento práctico en sus actividades ordinarias, se impone al sociólogo una doble lectura de su objeto de estudio:

> "La sociología supone, por su misma existencia, la superación de la oposición ficticia que subjetivistas y objetivistas hacen surgir arbitrariamente. Si la sociología es posible como ciencia objetiva, es porque existen relaciones exteriores, necesarias, independiente de las voluntades individuales[7] y, si se quiere inconscientes (en el sentido de que no son objeto de la simple reflexión) que no pueden ser captadas sino por los rodeos de la observación y de la experimentación objetivas. (...) Pero, a diferencia de las ciencias naturales, una antropología total no puede detenerse en una construcción de las relaciones objetivas por que la experiencia de las significaciones forma parte de la significación total de la experiencia (...), la descripción de la subjetividad-objetividad remite a la descripción de la interiorización de la objetividad" (Bourdieu, Boltanski, Castel y Chamboredon, 1970: 18-20).

Para Bourdieu pues, objetivismo y subjetivismo son perspectivas parciales pero no son irreconciliables. Ambas representan dos momentos del análisis sociológico, momentos que están en una relación dialéctica:

---

[7] Puede observarse que son las mismas palabras que Marx utilizaba en el "Prefacio" a la *Contribución a la crítica de la economía política*, cuando afirmaba que "en la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales" (Marx, 1978: 71).
También Durkheim hace alusión a ello cuando, al referirse a la realidad objetiva de los hechos sociales dice que "poseen formas definidas, que tienen un modo de ser constante, una naturaleza que no depende de la arbitrariedad individual, y de la cual derivan relaciones necesarias" (Durkheim, 1985: 25).

a) Las estructuras objetivas que construye el investigador en el momento objetivista (construcción del sistema de relaciones objetivas en el cual los individuos se hallan insertos),

> "al apartar las representaciones subjetivas de los agentes, son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones" (Bourdieu, 1987a: 129).

b) Pero, por otro lado,

> "esas representaciones también deben ser consideradas si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar esas estructuras" (Bourdieu, 1987a: 129 ).

Dicho de otro modo, la realidad social es también un objeto de percepción y la ciencia social debe tomar por objeto de análisis, a la vez, la realidad y la percepción de esa realidad, teniendo en cuenta que las estructuras objetivas externas son el fundamento y condición de las percepciones y representaciones de las mismas. Con ello, se estaría postulando una primacía lógica del momento objetivista:

> "La construcción del mundo de los agentes se opera bajo condiciones estructurales, por lo tanto, las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su habitus, como sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición del mundo social" (Bourdieu, 1987a: 134).

En su momento objetivista *-objetivismo provisorio-*, la sociología analiza campos de posiciones relativas y de relaciones objetivas entre esas posiciones; en su momento subjetivista, analiza las perspectivas, los puntos de vista que los agentes tienen sobre la realidad, en función de su posición en el espacio social objetivo.

Más adelante veremos cómo, a través de nociones tales como interés, habitus, estrategia, se recupera al agente social que produce las prácticas, y cómo la articulación entre objetivismo y subjetivismo se produce fundamentalmente con el concepto de habitus.

Pero ahora es necesario plantear las consecuencias que esta propuesta metodológica implica para el investigador y su proceso de investigación.

Teniendo en cuenta que la visión del mundo de los agentes sociales está asociada al lugar que ocupa en ese mundo, y lo que decía más arriba acerca de que la sociología construye su objeto, es necesario señalar que todo ello supone, para el sociólogo, no sólo pensar en términos de "construcción de la realidad social", sino también y más precisamente en términos de *"construcción social de la realidad social"*.

Considerar la *construcción social de la realidad social* desde la perspectiva de Bourdieu, implica plantear una manera de mirar y analizar los condicionamientos sociales que afectan al proceso de investigación, tomando como punto especial de la mirada, al propio investigador y sus relaciones.

Se trataría, para utilizar las palabras del autor, de "objetivar al sujeto objetivante", es decir, de ubicar al investigador en una posición determinada y analizar las relaciones que mantiene, por un lado, con la realidad que analiza y con los agentes cuyas prácticas investiga, y, por otro, las que a la vez lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico.

El primer tipo de relaciones alude a lo que Bourdieu llama "el sentido de las prácticas", y apunta a reflexionar sobre las posibilidades de aprehender la lógica que ponen en marcha los agentes sociales que producen su práctica, que actúan en un tiempo y en un contexto determinado. Esta lógica es diferente a la "lógica científica", la lógica que el investigador implica en su intento de comprender y explicar la problemática que le preocupa. Retomaré luego algunos de estos aspectos[8].

---

[8] Para un análisis detallado de estos elementos que aquí sólo señalo, ver especialmente Bourdieu, 1980b, Libro 1, Capítulo 5 ("La lógica de la práctica").

El segundo tipo de relaciones alude a los condicionamientos sociales que afectan la producción del conocimiento sociológico en la medida en que el sociólogo forma parte de un espacio de juego: el campo científico[9].

Por todo ello, sólo mediante una reflexión crítica y la subordinación de la práctica científica a un conocimiento del "sujeto de conocimiento" y de su relación con el objeto, es posible superar la falsa antinomia entre objetivismo y subjetivismo, y a la vez, recuperar los logros de ambas perspectivas y avanzar así en la comprensión y explicación de las prácticas sociales.

## 3. Estructuralismo genético: relacionismo metodológico e incorporación de la dimensión histórica

Bourdieu define a su enfoque teórico como *constructivismo estructuralista* o *estructuralismo constructivista*.

a) Por estructuralismo, como ya lo he mencionado, quiere decir:

> "que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones" (Bourdieu, 1987a: 127).

b) Por constructivismo, entiende:

---

[9] Para Bourdieu, el campo de la ciencia social en particular, y los campos científicos en general, no escapan a las leyes que regulan el funcionamiento de todos los campos, especialmente a la ley fundamental del "interés" y, así, lo que puede llamarse "sociología de la sociología" constituye una dimensión esencial del método sociológico. La problemática de los condicionamientos sociales de las producciones de conocimiento, que aquí sólo menciono, ha sido trabajada en profundidad por el autor. Ver especialmente: Bourdieu, 1976a, 1984a, 1994 y 1999. Ésta última compilación argentina constituye una muy buena selección para abordar las diversas aristas de la problemática, haciendo hincapié en el rol de los intelectuales, sus poderes y su espacio de juego.

"que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de los que se llama generalmente las clases sociales" (Bourdieu, 1987a: 127).

Señalemos en primer lugar que el autor retoma, de una larga tradición estructuralista, el modo de pensamiento relacional, que identifica lo real con *relaciones*, por oposición al pensamiento sustancialista, visión común del mundo social que sólo reconoce como realidades aquéllas que se ofrecen a la intuición directa: el individuo, el grupo, las interacciones. Pensar relacionalmente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas -lo que implica un espacio y un momento determinado- que determina las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas:

"El modo de pensamiento sustancialista, que es el del sentido común -y del racismo- y que lleva a tratar las actividades o las preferencias propias de ciertos individuos o ciertos grupos de una cierta sociedad en un cierto momento, como propiedades sustanciales, inscritas de una vez para siempre en una suerte de esencia biológica o -lo que no es mejor- cultural, conduce a los mismos errores en la comparación no sólo entre sociedades diferentes, sino también entre períodos sucesivos de la misma sociedad.(...) En resumen, es necesario cuidarse de transformar en propiedades necesarias e intrínsecas de un grupo cualquiera (la nobleza, los samurais, tanto como los obreros o los empleados) las propiedades que les incumben en un momento dado del tiempo del hecho de su posición en un espacio social determinado, y en un estado determinado de la oferta de los bienes y de las prácticas posibles" (Bourdieu, 1994: 15-16).

La perspectiva relacional, que se ubica en el centro de la visión sociológica de Bourdieu no constituye una novedad. Sin embargo, de acuerdo con Wacquant, lo que significa un aporte

importante del autor para el análisis de las prácticas sociales en términos relacionales, es el rigor metodológico con el cual desarrolla su concepción.

Ello queda atestiguado fundamentalmente en dos hechos: primero, sus dos conceptos centrales (*campo* y *habitus*), constituyen nudos de relaciones. Un campo consiste en un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas, mientras que el habitus toma la forma de un conjunto de relaciones históricas incorporadas a los agentes sociales. Segundo, ambos conceptos son igualmente relacionales, en el sentido en que se comprenden *uno en relación con el otro*: un campo no es una estructura muerta, es un espacio de juego que existe en cuanto tal, en la medida en que hay jugadores dispuestos a jugar el juego, que creen en las inversiones y recompensas, que están dotados de un conjunto de disposiciones que implican a la vez la propensión y la capacidad de entrar en el juego y de luchar por las apuestas y compromisos que allí se juegan (Bourdieu y Wacquant, 1992).

En segundo lugar, es importante destacar que el autor introduce la dimensión histórica en el modo de pensamiento relacional, y con ello, toma distancias respecto a la tradición estructuralista:

> ... "diría que trato de elaborar un 'estructuralismo genético': el análisis de las estructuras objetivas -las de los diferentes campos- es inseparable del análisis de la génesis, en el seno de los individuos biológicos, de las estructuras mentales que son por una parte el producto de la incorporación de las estructuras sociales, y del análisis de la génesis de estas estructuras sociales mismas: el espacio social, y los grupos que en él se distribuyen, son el producto de luchas históricas (en las cuales los agentes se comprometen en función de su posición en el espacio social y de las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden ese espacio)" (Bourdieu, 1987b: 26).

Es decir, el análisis tanto de las estructuras sociales externas como de las estructuras sociales internalizadas comprende

dos dimensiones: sincrónica y diacrónica. Por un lado, no sólo hay que tener en cuenta los diferentes sistemas de relaciones objetivas tal como se presentan en el momento del análisis, sino también como se han ido conformando y reestructurando esos sistemas en términos de campos de posiciones sociales relativamente autónomos. Por otro lado, los esquemas de generación y organización, de percepción y de apreciación de prácticas, deben ser analizados como procesos de incorporación de habitus, en relación con la trayectoria modal de la clase social en la que se ubica a los agentes sociales, y en relación con la trayectoria individual de dichos agentes insertos en los diferentes campos.

Ampliaré más adelante esta perspectiva al analizar los conceptos de campo y habitus. Pero es importante destacar que, al incorporar la dimensión histórica, se abre una veta de análisis muy importante para la investigación sociológica, con la cual, de alguna manera se superan otros enfoques[10]. Me refiero especialmente a aquellos como el individualismo metodológico de Boudon (1981, 1983), o la sociología de las organizaciones de Crozier (1974), o los análisis de Goffman (1970) en un hospital psiquiátrico.

Aún existiendo diferencias entre ellos, que no es el lugar para explicitarlas, tienen en común cierta lógica de análisis. En efecto, el punto de partida de estos enfoques consiste en ubicar al actor social en el sistema de condiciones objetivas en el que está inserto, sistema que, por coercitivo que pueda ser, nunca elimina totalmente el margen de autonomía individual. En este sistema, el actor social ocupa una posición determinada, a la cual están ligados ciertos intereses, en relación con otros intereses ligados a otras posiciones.

La acción social es explicada en términos de estrategia, partiendo de la hipótesis de que, según una lógica de costo-beneficio, el actor social selecciona aquella alternativa que, entre las

[10] "Lo propio de las realidades históricas es que se puede siempre establecer que hubiera podido ser de otra manera, que va de otra manera a otra parte, en otras condiciones. Lo que quiere decir que, al historizar, la sociología desnaturaliza, desfataliza" (Bourdieu, 1987b: 27).

que le brindan sus condiciones objetivas, considere acorde a sus intereses ligados a su posición dentro de ese sistema[11].

Pero, al considerar el sistema de relaciones sólo en su dimensión sincrónica, sin tener en cuenta la historia del sistema en términos de estructuración y reestructuración de posiciones, y la historia incorporada al agente social en forma de habitus, se pierde la posibilidad de explicar, por ejemplo, ¿qué es lo que hace que dos agentes que ocupan iguales posiciones en el sistema de relaciones actúen, sin embargo, de manera diferente?[12].

---

[11] Un análisis en términos de "estrategia en relación a costos-beneficios", realiza Boudon al considerar las decisiones que pueden tomar los padres respecto a la permanencia de sus hijos en el sistema escolar, decisiones que son tomadas a través del cálculo de sus posibilidades objetivas, beneficios de la inversión, si se trata de una inversión a mediano o largo plazo, etc. (Boudon, 1983). También Goffman analiza las prácticas de los enfermos psiquiátricos internados, en términos de "estrategias implementadas para sacar provecho de los resquicios que le deja el sistema de interrelaciones", estrategias llamadas por el autor "adaptaciones secundarias", que los actores ponen en marcha en un intento por mantener su identidad individual frente a la que quiere imponerle la institución (Goffman, 1972).
La misma lógica de análisis sustenta la investigación de Crozier en una organización burocrática (el Monopolio Industrial), especialmente en lo que ocurre a nivel de taller, donde distingue diferentes tipos de estrategias implementadas por los actores sociales según la posición que ocupan en la organización (obreros de mantenimiento, obreros productores, jefes de taller, etc.). (Crozier, 1974).

[12] Es importante señalar aquí que Bourdieu toma distancias explícitas con respecto al individualismo metodológico y a su versión norteamericana, la teoría de la elección racional, y no sólo en lo que se refiere a la ausencia de la dimensión histórica en estos análisis. Retomar esas distancias y evaluarlas, excedería los límites del presente trabajo, por ello sólo menciono algunos elementos: para el autor, al igual que el interaccionismo simbólico y la etnometodología, estas corrientes se ubicarían en perspectivas "subjetivistas" -en la medida en que la sociedad aparecería como el producto de decisiones, acciones y actos de conocimiento de individuos para quienes el mundo estaría dado como familiar y significante-. Por otra parte, el actor social estaría concebido como un agente sin historia, a la vez indeterminado e intercambiable, que da respuestas racionales, y que piensa su práctica de manera lógica y reflexiva, como lo hace el investigador que la observa. (Ver Bourdieu, 1980b, especialmente Libro 1, y Bourdieu y Wacquant, 1992, especialmente Introducción y Primera parte).

El enfoque de Bourdieu, como veremos más adelante, considera como principios de estructuración de prácticas, no sólo a la posición -y la trayectoria de la misma- que ocupa el agente en el sistema de relaciones (sistema que, por otra parte, logra un mayor nivel de explicitación y con ello un mayor afinamiento en los instrumentos de análisis, a través de la noción de campo), sino también a los habitus incorporados por el agente, en cuanto esquemas de percepción, de evaluación y de acción.

## 4. La economía de las prácticas

Un aspecto también importante a señalar como uno de los aportes fundamentales del trabajo de Bourdieu, es el de extender la lógica económica al análisis de toda práctica social.

En este sentido, puede decirse que, a la vez que recupera a Marx, Bourdieu marca una ruptura con el marxismo.

Recupera a Marx en cuanto retoma su lógica de análisis en términos de *lógica económica*, pero marca una ruptura al extender esa lógica a otros campos diferentes que el económico, logrando así construir instrumentos que permiten explicar las prácticas sociales sin reducirlas exclusivamente a causas económicas:

> "Así se descubren conductas que pueden comprenderse como inversiones orientadas hacia la maximización de la utilidad en los universos económicos (en sentido extenso) más diversos, en la plegaria o el sacrificio, que obedecen a veces explícitamente, al principio del *do ut des*, pero también en la lógica de los intercambios simbólicos, con todas las conductas que son percibidas como derroche siempre que se las compare con los principios de la economía en sentido restringido. La universalidad del principio de economía, es decir la *ratio* en el sentido de cálculo de óptimo, que hace que se pueda racionalizar cualquier conducta, (...) hace creer que se pueden reducir todas las economías a la lógica de una economía: por una universalización del caso particular, se reducen las lógicas económicas, y en particular las lógicas de las economías fundadas en la indiferenciación de las funciones económicas, políticas y religio-

sas, a la lógica absolutamente singular de la economía en la cual el cálculo económico es explícitamente orientado con relación a los fines exclusivamente económicos que plantea, por su existencia misma, un campo económico constituido en tanto tal, sobre la base del axioma encerrado en la tautología 'los negocios son los negocios'. En ese caso, y solamente en ese caso, el cálculo económico está subordinado a los fines propiamente económicos y la economía es racional formalmente, en los fines y en los medios" (Bourdieu, 1987c: 113).

La ruptura con el marxismo se expresa fundamentalmente en la extensión de los conceptos de *capital* y de *interés* a otros campos sociales que el económico, fenómenos que serán explicitados más adelante.

De este modo, pueden explicarse todas las prácticas, incluso aquéllas que se pretenden desinteresadas o gratuitas, como prácticas económicas, como acciones orientadas hacia la maximización del beneficio, material o simbólico (Bourdieu, 1972).

Así, dentro de esta lógica de análisis, puede hablarse de diversas economías orientadas hacia fines no estrictamente económicos, como la economía de la religión con la lógica de la ofrenda; la economía del honor con el intercambio de dones y contradones, de desafíos y de respuestas; la economía de los intercambios lingüísticos con su lógica específica y sus reglas propias de funcionamiento[13], etc.

En cierto sentido entonces, puede decirse que se abandona la dicotomía entre lo económico y lo no- económico, y se anali-

---

[13] En ruptura con Saussure y la autonomización de la lengua en relación a sus condiciones sociales de producción, de reproducción y de utilización, Bourdieu señala la necesidad de elaborar una economía de los intercambios lingüísticos. Se trata de mostrar que si es legítimo tratar las relaciones sociales (y las relaciones de dominación mismas) como interacciones simbólicas, no hay que olvidar que las relaciones de comunicación por excelencia que son los intercambios lingüísticos, son también relaciones de poder simbólico, donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores o sus grupos respectivos. Se propone realizar un análisis en términos de mercado lingüístico, donde lo que circula no es la lengua, sino discursos estilísticamente caracterizados (Bourdieu, 1982).

zan las prácticas económicas como un caso particular de una *ciencia general de la economía de las prácticas.* Es decir, se considera que el campo específicamente económico es susceptible del mismo tipo de análisis que los otros campos; y que las estrategias propiamente económicas de apropiación y defensa del capital, son un caso particular de las estrategias por las cuales los agentes que ocupan diferentes posiciones en los diferentes campos sociales, se esfuerzan y luchan por adquirir o por conservar diferentes variedades de capital.

En relación con ello, adelanto algunos elementos que serán explicitados luego: la economía de las prácticas de Bourdieu no es ni intencionalista ni utilitarista, aunque utiliza conceptos que, por la forma en que ellos funcionan en otros marcos teórico-metodológicos, podrían sugerirlo.

Así, con la noción de *estrategia,* el autor no hace referencia a la prosecución intencional y planificada de fines calculados, sino al desarrollo activo de líneas *objetivamente* orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, comprensibles y explicables, habida cuenta de las condiciones sociales externas e incorporadas por quienes producen las prácticas:

> "La teoría de la acción que propongo (con la noción de habitus) equivale a decir que la mayor parte de las acciones humanas tienen por principio algo completamente distinto a la intención, es decir disposiciones adquiridas que hacen que la acción pueda y deba ser interpretada como orientada hacia tal o cual fin, sin que uno pueda plantear sin embargo que haya tenido por principio la búsqueda consciente de este fin (...) ...el jugador, que ha interiorizado profundamente las regularidades de un juego hace lo que es necesario hacer en el momento en que es necesario hacerlo, sin tener necesidad de plantear explícitamente por fin lo que hay que hacer. No tiene necesidad de saber conscientemente lo que hace para hacerlo y menos todavía plantearse explícitamente el problema (salvo en algunas situaciones críticas) de saber explícitamente lo que los otros pueden hacer a su turno, como lo deja creer la visión de jugadores de ajedrez o de bridge que ciertos economistas

(sobre todo cuando se arman de la teoría de los juegos) prestan a los agentes" (Bourdieu, 1994: 166-167).

Con la noción de *interés*, Bourdieu rompe con aquella visión "encantada" y mistificadora de las conductas humanas, que rechaza reconocer las diversas formas de beneficios no materiales que guían a los agentes que aparecen así como "desinteresados", a la vez que sugiere la idea que esos agentes son arrancados de un estado de indiferencia por los estímulos enviados por ciertos campos y no por otros (Bourdieu y Wacquant, 1992).

Teniendo en cuenta todos estos elementos, es que puede entenderse lo que el autor llama "la economía de los bienes simbólicos", como la lógica de aquellos universos sociales que tienen en común crear condiciones objetivas para que los agentes que juegan ese juego tengan allí "interés por el desinterés" (y por lo tanto, *estén interesados*).

Se trata de espacios sociales como el mundo del arte, el de la religión, el de la ciencia, el de la política, el de la economía doméstica, etc., en los cuales el "desinterés" -en sentido estrictamente económico- es recompensado con la obtención de otros beneficios -especialmente simbólicos-, y que descansan sobre el rechazo o la censura del interés económico y sobre la *denegación colectiva* de la verdad económica (Bourdieu, 1994)[14].

Construir una *teoría general de la economía de las prácticas* no constituye pues una actitud economicista, sino al contrario, implica la voluntad de quitar al economicismo las economías pre-

---

[14] En estos universos, la verdad económica es ocultada -activa o pasivamente- y descansa sobre el tabú de la explicitación. Por ello, las prácticas y los discursos son ambiguos, son de "doble faz", aunque no hipócritas: se fundan en la *denegación.* Y el trabajo de denegación es exitoso por que es colectivo, y está fundado sobre la orquestación de los habitus de los agentes que participan en esos juegos y que comparten lo que allí está en juego. Para estos aspectos ver especialmente Bourdieu, 1980b, 1992 y 1994, además de los estudios teóricos y empíricos que el autor tiene sobre distintos ámbitos de producción de sentido. Un modo muy interesante de ver estos conceptos en relación con un mercado específico, el de los bienes simbólicos, puede verse en Bourdieu, 2003, una muy buena compilación que presenta distintos aspectos del mundo del arte y esboza una sociología de la cultura.

capitalistas y aquellos sectores de las economías llamadas capitalistas que no funcionan totalmente según la ley del interés como la búsqueda de la maximización del beneficio monetario. Implica también encontrar elementos explicativos de esos universos sociales, rechazando al mismo tiempo la tentación de otorgarles un status de gratuidad, de excepción, de extraterritorialidad, de no-explicación:

> "Si el desinterés es posible sociológicamente, es por el reencuentro entre habitus predispuestos al desinterés y universos en los cuales el desinterés es recompensado. Entre estos universos, los más típicos son, junto a la familia y toda la economía de los intercambios domésticos, los diferentes campos de producción cultural, campo literario, campo artístico, campo científico, etc., microcosmos que se constituyen sobre la base de una inversión de la ley fundamental del mundo económico y en los cuales la ley del interés económico está en suspenso. Lo que no quiere decir que no conozcan otras formas de interés: la sociología del arte o de la literatura devela (o desenmascara) y analiza los intereses específicos que son constituidos por el funcionamiento del campo (los que han podido inducir a Breton a quebrarle el brazo a un rival en una querella poética) y por los cuales se está dispuesto a morir" (Bourdieu, 1994: 155).

Pasaré ahora a explicitar los conceptos que he mencionado, y las relaciones que mantienen entre sí.



# Capítulo 2

# LAS ESTRUCTURAS SOCIALES EXTERNAS O LO SOCIAL HECHO COSAS

## 1. Los campos sociales: definición y propiedades generales

Bourdieu define a los campos sociales como:

> "espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias" (Bourdieu, 1987c: 108).

Aunque se está hablando de cierta especificidad de cada campo -ya veremos en qué reside esa especificidad-, pueden distinguirse leyes generales, leyes de funcionamiento invariables, válidas para campos tan diferentes como pueden serlo el campo económico, el campo político, el campo científico, el campo del deporte, el campo de la religión, etc.

Esas leyes generales del funcionamiento de los campos logran ser comprendidas en relación con otros conceptos, tales como posición, capital, interés, espacio social, que serán explicitados más adelante. Por el momento, me limito a enunciarlos a fin de señalar dichas propiedades generales.

a) En su aprehensión sincrónica, los campos se presentan como "*sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones*" (Costa, 1976: 3). Recordemos aquí que pensar en términos de campos es pensar relacionalmente: se trata de espacios estructurados de posiciones, a las cuales están ligadas cierto número de propiedades que pueden ser analizadas independientemente de las características de quienes las ocupan (Bourdieu, 1976b).

b) Un campo se define, entre otras cosas, definiendo *lo que está en juego* (*enjeu*) y los intereses específicos del mismo, que son

irreductibles a los compromisos y a los intereses propios de otros campos. Cada campo engendra el interés que le es propio, que es la condición de su funcionamiento. Es decir, para que funcione un campo,

> "es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc." (Bourdieu, 1976b: 136).

c) La estructura de un campo es un estado -en el sentido de *momento histórico*- de la distribución en un momento dado del tiempo, del capital específico que allí está en juego. Se trata de un capital que ha sido acumulado en el curso de luchas anteriores y que orienta las estrategias de los agentes que están comprometidos en el campo.

d) En ese sentido, puede decirse también que su estructura es un estado de las relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidos en el juego.

e) Además de un campo de fuerzas, un campo social determinado constituye un campo de luchas destinadas a conservar o a transformar ese campo de fuerzas. Es decir, es la propia estructura del campo, en cuanto sistema de diferencias, lo que está permanentemente en juego. En definitiva, se trata de la conservación o de la subversión de la estructura de la distribución del capital específico:

> "Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación -las que, dentro de los campos de producción de bienes culturales, tienden a defender la *ortodoxia*-, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión: las de la *herejía*" (Bourdieu, 1976b: 137).

Ahora bien, las luchas para transformar o conservar la estructura del juego, llevan implícitas también luchas por la imposición de una definición del juego y de los triunfos necesarios para dominar en ese juego:

> "Si por una parte la estructura del campo social es definida en cada momento por la estructura de la distribución del capital y de los beneficios característicos de los diferentes campos particulares, en cada uno de estos espacios puede ponerse en juego la definición misma de *lo que está en juego* y las respectivas cartas de triunfo. Todo campo es el lugar de una lucha más o menos declarada por la definición de los principios legítimos de división del campo" (Bourdieu,1984b: 28).

f) El campo social como campo de luchas no debe hacernos olvidar que los agentes comprometidos en las mismas tienen en común un cierto número de intereses fundamentales, todo aquello que está ligado a la existencia misma del campo como: una suerte de complicidad básica, un acuerdo entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, los compromisos, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente por el hecho de entrar en el juego.

g) Al hablar de luchas permanentes, de acumulación de capital, de estado de las relaciones de fuerza, etc., estamos considerando a los campos sociales en su aspecto dinámico, y rescatando la dimensión histórica de los mismos. En este sentido, agrego que en los campos se producen constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones comprometidos en el juego.

h) Asimismo, también se definen y redefinen históricamente los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos, lo que lleva implícita una redefinición permanente de los límites de la autonomía relativa de cada uno de ellos.

Pasaré a explicitar ahora otros conceptos relacionados con el de *campo*, lo que permitirá ir precisando progresivamente cada una de sus propiedades generales y comprender de ese modo la lógica de su funcionamiento.

## 2. La especificidad del campo: capital e intereses en juego

He mencionado que existen campos sociales diversos. Ahora trataré de señalar en qué reside la especificidad de cada uno de ellos, o, en otras palabras, cuál es el principio de diferenciación de los campos sociales, qué es lo que distingue a uno de otros, cuál es el principio fundamental de construcción de un campo específico.

### 2.1. Capital

En primer lugar, diré que el principio a partir del cual se distinguen los campos sociales es el tipo de capital que está en juego:

> "Un capital económico, da origen a un campo específico (con sus posiciones y relaciones entre posiciones), que llamaremos campo económico. Un capital de bienes de salvación da origen a otro campo distinto del anterior (con posiciones y relaciones entre esas posiciones, que son específicas y distintas a las del campo económico), que llamaremos campo religioso. Y así podemos continuar con otros capitales (prestigio, conocimientos, relaciones, honor, etc.) que dan origen a otros campos sociales" (Costa, 1976: 3).

En otros términos, podría decirse que el objeto central de las luchas y del consenso en cada campo está constituido por una de las diferentes variedades de capital. Recordemos aquí una de las propiedades de los campos: la estructura de un campo es un estado de la distribución del capital específico que allí está en juego.

Capital puede definirse entonces como *"conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden"* (Costa, 1976: 3). Como he mencionado más arriba, Bourdieu libera a este concepto de la sola connotación económica y lo extiende a cualquier tipo de bien susceptible de acumulación, en torno al cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo, y por tanto, un mercado. En este

sentido, los campos sociales pueden ser considerados como mercados de capitales específicos.

Recordamos aquí que, al liberar el concepto de capital de la sola connotación económica, Bourdieu marca una ruptura con el marxismo[15], pero a la vez, recupera la lógica que Marx utiliza en el análisis económico y la extiende al análisis de cualquier práctica social:

> "No se puede en efecto escapar a las ingenuidades etnocéntricas del economicismo sin caer en la exaltación populista de la ingenuidad generosa de los orígenes, sino a condición de llevar hasta su término lo que él no realiza más que a medias, y extender a todos los bienes, materiales o simbólicos, sin distinción, que se presentan como raros y dignos de ser buscados en una formación social determinada, -se trate de 'buenas palabras' o de sonrisas, de apretón de manos o de levantamiento de hombros, de cumplidos o de atenciones, de desafíos o injurias, de honor u honores, de poder o placeres, de chismes o de informaciones científicas, de distinción o distinciones, etc.-, el cálculo económico que no ha podido apropiarse del terreno objetivamente abandonado a la lógica implacable del 'interés desnudo', como dice Marx, abandonando un islote sagrado, milagrosamente salvado (*épargné*) por el 'agua glacial del cálculo egoísta', asilo de lo que no tiene precio, por exceso o por defecto" (Bourdieu, 1972: 235).

Ahora podemos ver cómo el concepto de capital, tal como aquí es definido, constituye un elemento de análisis fundamen-

---

[15] Una primera ruptura con el marxismo, en relación con el concepto de capital, puede verse ya en Max Weber, aunque no explicitado en estos términos. En efecto, el autor distingue tres fenómenos de la distribución del poder en la sociedad (clases, grupos de status y partidos), a cada uno de los cuales corresponde un principio distinto de diferenciación. Es decir, reconoce tres dimensiones o jerarquías en las cuales se pueden situar a individuos y grupos: ganancia económica, prestigio social y poder político, que pueden ser considerados implícitamente como tres tipos de capitales (capital económico, capital honor, capital político) cuya distribución desigual da origen a grupos sociales diferenciados (Weber, 1974).

tal en relación con lo que se planteaba más arriba respecto a la *economía de las prácticas.*

He dicho que en cada campo se juega un capital específico y que la lógica económica es susceptible de ser extendida a todos los bienes. Pero, ahora rescato una frase del párrafo anteriormente citado: a condición de que esos bienes *"se presenten como raros y dignos de ser buscados en una formación social determinada"*. Es decir, no todo bien constituye necesariamente un campo, tiene que ser un bien apreciado, buscado, que, al ser escaso, produzca interés por su acumulación, que logre establecer cierta división del trabajo entre quienes lo producen y quienes lo consumen, entre quienes lo distribuyen y quienes lo legitiman. En otras palabras, tiene que constituirse un mercado en torno a ese bien para que surja un campo específico. Estos aspectos que hacen a la dinámica de los campos, serán retomados más adelante.

Hay distintas variedades de capital. Bourdieu distingue fundamentalmente, además del capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico, que constituyen la gama posible de los recursos y de los bienes de toda naturaleza que sirven a la vez de medios y de apuestas a sus inversores.

Veamos cuáles son las principales especies de capital, además del económico:

El *capital cultural* está ligado a conocimientos, ciencia, arte, y se impone como una hipótesis indispensable para rendir cuenta de las desigualdades de las *performances* escolares[16].

El capital cultural puede existir bajo tres formas: en estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones durables (habitus) relacionadas con determinado tipo de conocimientos, ideas, valores, habilidades, etc.; en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, etc.; y en estado institucionalizado, que constituye una for-

---

[16] Así es considerado especialmente en *La Reproducción*, donde los autores realizan un análisis que pone de relieve la autonomía relativa del campo cultural, considerando a la escuela como principal instancia legítima de legitimación de "lo arbitrario cultural", que contribuye a la reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural entre las clases, y con ello, a la reproducción de las relaciones de clase existentes. (Bourdieu y Passeron, 1970).

ma de objetivación, como lo son los diferentes títulos escolares (Bourdieu, 1979a).

La mayor parte de las propiedades del capital cultural pueden deducirse del hecho de que en su estado fundamental, está ligado al cuerpo y supone un proceso de incorporación. En otras palabras, cierto número de propiedades se definen sólo en relación con el capital cultural en forma incorporada, ya que, si bien la acumulación de bienes culturales objetivados está relacionada con la capacidad económica de adquirirlos -y en ese sentido, con el capital económico-, ello no significa necesariamente la capacidad de apropiarse de ese bien en sentido simbólico. Para consumir un cuadro o utilizar determinados instrumentos por ejemplo, es necesario también la posesión de determinadas habilidades, conocimientos, etc.

Donde puede observarse el lazo que existe entre capital cultural y capital económico es, especialmente, en el *tiempo necesario para su adquisición*, lo que incluye el momento en que un agente social puede comenzar la empresa de adquisición y acumulación, hasta cuando puede continuarla y de qué modo (liberado de la necesidad económica de su familia, por ejemplo), el porcentaje del tiempo biológicamente disponible utilizado en el proceso, etc., aspectos que inciden también en el éxito o el fracaso escolar.

El mencionar al capital cultural institucionalizado como forma específica del capital cultural, nos lleva a señalar la existencia de instituciones sociales a las que se les reconoce capacidad legítima para administrar ese bien. Se trata de instituciones de consagración y legitimación específicas del campo, cuya aparición y permanencia están estrechamente relacionadas con la existencia misma del campo y con su autonomía relativa. Ya volveré sobre este fenómeno más adelante.

El *capital social* está ligado a un círculo de relaciones estables, y se define como:

> "...conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo es-

> tán dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por lazos permanentes y útiles" (Bourdieu, 1980a: 2 -subrayado del autor-).

Es capital de relaciones mundanas, capital de honorabilidad y de respetabilidad, que puede procurar beneficios materiales o simbólicos como aquellos que suelen estar asociados a la participación en un grupo raro y prestigioso. Los efectos de esta especie de capital son particularmente visibles en aquellos casos en que diferentes individuos obtienen un rendimiento diferencial de un capital (económico o cultural) más o menos equivalente según el volumen de capital social que ellos pueden *movilizar* en relación con un grupo (familia, antiguos compañeros de escuela de "élite", nobleza, club selecto, etc.) Veremos luego la incidencia de este capital en la construcción del espacio social.

> "La red de relaciones es el producto de *estrategias de inversión social* consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo, es decir hacia la transformación de relaciones contingentes, como las relaciones de vecinazgo, de trabajo o incluso de parentesco, en relaciones a la vez necesarias y electivas, que implican obligaciones duraderas subjetivamente sentidas (sentimiento de reconocimiento, de respeto, de amistad, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos); todo ello gracias a la alquimia del intercambio (de palabras, de dones, de mujeres, etc.,) como comunicación que supone y que produce el conocimiento y el reconocimiento mutuos" (Bourdieu, 1980a: 2).

El propio intercambio transforma los objetos intercambiados en *signos* de reconocimiento y, a través del reconocimiento mutuo de los agentes y el reconocimiento de la pertenencia al grupo, produce, construye el grupo y al mismo tiempo determina los límites del grupo: en otras palabras, delimita el espacio más allá del cual el intercambio no puede tener lugar. Aquí encontramos también relaciones entre las diferentes especies de

capital, en la medida en que el volumen de capital social que ha logrado acumular un agente particular, no sólo depende de la extensión de la red de relaciones que él puede efectivamente movilizar en un momento determinado, sino también del volumen del capital económico, cultural o simbólico de cada uno de aquellos agentes a quienes está ligado por la pertenencia a esa red.

La noción de *capital simbólico* en Bourdieu era utilizada en un primer momento como una manera de distinguir la acumulación de ciertos bienes no estrictamente económicos como el honor, prestigio, salvación, relaciones, conocimientos (Costa, 1976: 2).

En escritos posteriores del autor se lo encuentra definido como:

> "...forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas" (Bourdieu, 1987a: 131).

> "...el capital económico y cultural cuando es conocido y reconocido" (Bourdieu, 1987a: 138).

> "...capital de reconocimiento o de consagración" (Bourdieu, 1987a: 144).

> "...forma particular de capital, el honor en el sentido de reputación, de prestigio (...), como capital fundado sobre el conocimiento y el reconocimiento" (Bourdieu, 1987c: 113).

> "...el capital simbólico -otro nombre de distinción-, no es sino el capital, de cualquier especie, cuando es percibido por un agente dotado de categorías de percepción que provienen de la incorporación de la estructura de su distribución, es decir, cuando es conocido y reconocido como natural" (Bourdieu,1984b: 28).

> "A estas tres especies [capital económico, cultural y social], es necesario agregar el capital simbólico, que es la forma que una u otra de estas especies reviste cuando es percibida a través de categorías de percepción que reconocen la lógica específica o, si usted prefiere, que desconocen lo ar-

bitrario de su posesión y de su acumulación" (Bourdieu y Wacquant, 1992: 81-82).

Se trataría entonces de una especie de capital que juega como sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento, a los otros capitales, principios de distinción y diferenciación que se ponen en juego frente a los demás agentes del campo, que se agregarían a la posición que se tiene por el manejo del capital específico que se disputa en ese campo.

El capital simbólico es la particular especie de capital que se juega en aquellos universos que mencioné más arriba, que se explican por lo que Bourdieu llama "la economía de los intercambios simbólicos", que se fundamentan en el tabú de la explicitación de su verdad económica y en la denegación colectiva que implica el desconocimiento -y el *reconocimiento*- de los mecanismos que la sustentan:

> "El capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que percibida por agentes sociales dotados de las categorías de percepción que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, deviene eficiente simbólicamente, semejante a una verdadera *fuerza mágica*: una propiedad que, por que responde a 'expectativas colectivas', socialmente constituidas, a creencias, ejerce una suerte de acción a distancia, sin contacto físico" (Bourdieu, 1994: 172-173).

El capital simbólico es poder simbólico, es la particular fuerza de la que disponen ciertos agentes que ejercen lo que el autor llama *violencia simbólica,* esa forma de violencia que se pone en marcha sobre un agente o grupo de agentes con su complicidad. Se trata de una violencia eufemizada, y por ello socialmente aceptable, desconocida como arbitraria y con ello *reconocida,* en la medida en que se fundamenta en el desconocimiento de los mecanismos de su ejercicio:

> "Como la teoría de la magia, la teoría de la violencia simbólica descansa sobre una teoría de la creencia o, mejor, sobre una teoría de la producción de la creencia, del traba-

jo de socialización necesario para producir agentes dotados de los esquemas de percepción y de apreciación que les permitirán percibir las exhortaciones inscritas en una situación o en un discurso y obedecerlas" (Bourdieu, 1994: 173)[17].

Esta *creencia* no es una creencia explícita, voluntaria, producto de una elección deliberada del individuo, sino una adhesión inmediata, una sumisión dóxica al mundo y a las exhortaciones de ese mundo.

La creencia es a la vez derecho de entrada a un juego y producto de la pertenencia a un espacio de juego. Recordemos aquí lo que mencionaba más arriba dentro de las propiedades generales de los campos: para que funcione un campo es necesario que haya gente dispuesta a jugar el juego, que esté dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, que *crean* en el valor de lo que allí está en juego. Volveré luego sobre algunos de estos elementos.

Capital simbólico, capital cultural, capital social, capital económico, son las diferentes especies de capital y cada una de ellas tiene sub-especies que pueden ser definidas en el contexto de un análisis empírico. Este conjunto de poderes -especies y sub-especies de capital- constituye la gama de recursos, de medios y de apuestas de los distintos agentes comprometidos en las luchas de los diferentes campos sociales.

---

[17] Es importante recordar aquí que en su construcción teórica, Bourdieu ha tomado de la obra de Marx el hecho de que la realidad social es un conjunto de *relaciones de fuerzas* entre clases históricamente en luchas, y de la obra de Weber el hecho de que esa misma realidad es también un conjunto de *relaciones de sentido.* Con ello, toda dominación social, a menos de recurrir a la fuerza física constantemente, debe ser *reconocida,* aceptada como *legítima.* Debe tomar un *sentido* -preferentemente positivo-, de manera que los dominados adhieran al principio de su propia dominación y se sientan solidarios de los dominantes en un mismo consenso sobre el orden establecido (Bourdieu y Wacquant, 1992). Para profundizar en estos aspectos de la perspectiva de Bourdieu, además de las obras citadas oportunamente, pueden verse las compilaciones de artículos del autor, publicados bajo los títulos: *O Poder Simbólico* (1989a) y *A economia das trocas simbólicas* (1992). Este último trabajo, contiene una excelente introducción a la problemática ( "A força do sentido") de Sergio Miceli.

Ahora es necesario introducir dos nociones estrechamente relacionadas con las que acabo de explicitar: *volumen global del capital* y *estructura del capital.*

La primera hace referencia al conjunto de recursos (poderes) efectivamente utilizables -es decir, la suma del capital económico, cultural, simbólico y social-, del que puede disponer un agente o grupo de agentes determinado. La segunda, consiste en formas diferentes de distribución del capital global entre las distintas especies de capital. Es decir, es la especial estructura patrimonial que se constituye según el peso relativo de cada uno de los capitales que la forman.

Ambas nociones, que retomaré más adelante, representan las dimensiones fundamentales según las cuales se distribuyen los agentes en el espacio social global:

> "Así, los agentes son distribuidos en el espacio social global, en la primera dimensión según el volumen global del capital que poseen bajo diferentes especies, y, en la segunda dimensión, según la estructura de su capital, es decir según el peso relativo de las diferentes especies de capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital" (Bourdieu, 1987a: 131).

Por ello, volumen y estructura del capital constituyen también los factores que tienen el peso funcional más fuerte en la construcción de las clases sociales, al conferir su forma y su valor específico a las determinaciones que otros factores -tales como edad, sexo, residencia, etc.- imponen a las prácticas.

Las distintas especies de capital -y sus sub-especies-, como buenas cartas en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado. Es decir, a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder fundamental y como lo que está en juego especialmente en ese mercado específico.

En otros términos, podría decirse que hay tantas fuentes de poder como recursos se puedan acumular; pero esa fuente de poder es tanto más importante cuanto más importante es el recurso que se maneja.

Los agentes comprometidos en un juego pueden luchar para aumentar o conservar su capital, sus cartas, de alguna manera conforme a las reglas tácitas del juego. Pero también pueden trabajar para modificar total o parcialmente esas reglas de juego. Por ejemplo, pueden luchar para cambiar el valor relativo de sus cartas, por medio de estrategias que apunten a desacreditar la sub-especie de capital sobre la que descansa la fuerza de sus adversarios y valorizar la especie de capital que ellos poseen especialmente. Así, muchas de las luchas desarrolladas en el seno del campo del poder son de este tipo, por ejemplo entre agentes que han logrado acumular un volumen de capital económico y agentes que poseen especialmente capital jurídico (Bourdieu y Wacquant, 1992). En relación con ello, recuerdo lo que ya había mencionado entre las propiedades generales de los campos: las luchas para transformar o conservar la estructura del juego, llevan implícitas también luchas por la imposición de una definición del juego y de los triunfos necesarios para dominar en ese juego.

Si nos preguntáramos entonces ¿qué tipo de capital es el más importante?; es decir, ¿cuál es el que posee mayor peso específico?, una primera respuesta sería: el tipo de capital, y especialmente su sub-especie, que se juega en el campo de juego en el momento que es objeto de análisis. Así, por ejemplo, el volumen del capital cultural -lo mismo valdría para el capital económico- determina las posibilidades asociadas de beneficios en todos los juegos en que el capital cultural es eficiente -el campo educativo, el campo científico, etc.-.

Pero a nivel global, cuando se considera la coexistencia de los diferentes campos sociales (ya aclararé este concepto), y entra a jugar la autonomía relativa de cada uno de ellos, dice el autor que en sociedades como las nuestras, el capital económico constituye la especie dominante, en relación con las otras variedades de capital. Y por ello, el campo económico tiende a imponer su estructura sobre los otros campos.

En otro tipo de sociedades, fundamentalmente en aquellas en las que la acumulación del capital económico está de alguna manera controlada, será otra la especie de capital dominante y, por lo tanto, otro el poder que tienda a imponerse por sobre los demás. Retomaré luego estos elementos.

### 2.2. Intereses

Analizar los distintos campos sociales como mercados de capitales específicos implica una redefinición del concepto de interés, sacándolo del ámbito estrictamente económico, para extenderlo a toda práctica social.

Reducir la noción de interés, como la de capital, al ámbito económico impide la explicación rigurosa de una serie de prácticas que, por estar estructuradas a partir de otros principios que el económico, se pretenden "desinteresadas", "gratuitas", etc.:

> "Tal pretensión es legítima si el único interés aceptado es el económico. Pero, desde el momento en que se amplía el concepto de 'interés' a otros campos como el del honor, el de las relaciones, el de la salvación, las prácticas en apariencia más 'desinteresadas' comienzan a explicarse por una lógica estricta de 'interés'. Así la renovación de los principios estéticos en poesía, en pintura; la renovación del discurso en el ámbito religioso..." (Costa, 1976: 1).

Recordemos aquí lo que he mencionado más arriba: la noción de interés rompe con la visión encantada que rechaza reconocer las distintas formas de beneficios no materiales que pueden orientar las prácticas de los agentes, que aparecen así "desinteresados", a la vez que sugiere la idea de que los agentes son arrancados de un estado de indiferencia por los estímulos enviados por ciertos campos y no por otros.

Esto equivale a decir que la noción de interés -hoy el autor prefiere hablar de *illusio*[18]-, se opone no solamente a la de desinterés o gratuidad, sino también a la de indiferencia:

> "La *illusio* es lo opuesto a la *ataraxia*: se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el

---

[18] En efecto, posteriormente Bourdieu utiliza especialmente el término *illusio* (*ludus*: juego) para subrayar que aquí se habla siempre de intereses específicos -ligados a un juego específico- que son a la vez presupuestos y producidos por el funcionamiento de campos delimitados históricamente. (Bourdieu y Wacquant, 1992 y Bourdieu, 1994).

juego. Estar interesado, es acordar a un juego social determinado que lo que allí ocurre tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser perseguidas" (Bourdieu y Wacquant, 1992: 80).

Al no reducir los fines de la acción a fines económicos, esta noción de *illusio*, -y también de inversión (*investissement*) o de *libido* (Bourdieu, 1994)- implica acordar a cierto juego social que él *es* importante, que vale la pena luchar por lo que allí se lucha, que es posible tener *interés por el desinterés* -en sentido estrictamente económico- y obtener beneficios de ello -especialmente simbólicos-, como en el caso de aquellos universos sociales que se explican por la economía de los bienes simbólicos[19].

En consecuencia, subrayemos nuevamente que este concepto de interés es totalmente diferente del interés transhistórico y universal de la teoría utilitarista, que constituye una universalización inconsciente de la forma de interés engendrada y exigida por una economía capitalista. Este interés, esta *illusio*, lejos de ser un invariante antropológico es un *arbitrario histórico*, y por ello, una construcción histórica que sólo puede ser conocida por el análisis empírico de sus condiciones de producción, y no deducida *a priori* de una concepción ficticia y etnocéntrica de "el Hombre" (Bourdieu y Wacquant, 1992):

---

[19] Estos beneficios no estrictamente económicos, que pueden obtenerse teniendo *interés por el desinterés*, constituyen lo que Bourdieu llama "beneficios de universalización". Se parte de la hipótesis de que es un universal de las prácticas sociales, reconocer como valiosas las conductas que tienen por principio la sumisión -aunque sea aparente- a lo universal (es mejor aparecer desinteresado que interesado, altruista que egoísta); a la vez que toda sociedad ofrece la posibilidad de un beneficio de lo universal -*interés en el desinterés*- . El análisis sociológico del *interés por el desinterés* puede producir cierto "desencantamiento", pero al mismo tiempo, puede proporcionar herramientas para pensar en la posibilidad de crear condiciones sociales que impongan a los agentes que juegan en esos juegos, mediante controles y coacciones, la necesidad de implementar estrategias de universalización reales. Lo dicho vale para el campo político (Ver especialmente Bourdieu, 2001), para el campo intelectual en general y el científico en particular (Ver Bourdieu, 1999), para el campo artístico (Ver Bourdieu 2003), y para todos los espacios de juego sociales que otorguen beneficios a aquellos que tengan *interés por el desinterés*.

"Una de las tareas de la sociología es determinar como el mundo social constituye la libido biológica, pulsión indiferenciada, en libido social, específica. Hay, en efecto, tantas especies de libido como hay campos: el trabajo de socialización de la libido es precisamente el que transforma las pulsiones en intereses específicos, intereses socialmente constituidos que no existen sino en relación con un espacio social en el seno del cual ciertas cosas son importantes y otras indiferentes"... (Bourdieu, 1994: 143).

La *illusio* es, a la vez, condición y funcionamiento de un campo. Pero este "derecho de entrada al campo" no es reductible al cálculo consciente, es un acto de fe, es una relación de *creencia*: se nace en el juego, con el juego, y la relación de creencia es más total en cuanto se ignora como tal. No se fundamenta pues, en un contrato explícito entre un individuo y un espacio de juego, sino en una suerte de complicidad ontológica entre un campo y un habitus[20].

En resumen, puede decirse que todo campo, en tanto que producto histórico, engendra y activa una forma específica de interés, una *illusio* específica, que es la condición de su propio funcionamiento. Por lo tanto, hay tantos intereses como campos, lo que hace necesario determinar en cada caso empíricamente las condiciones sociales de producción de ese interés, su contenido específico, etc. Recordemos aquí que señalaba como una de las propiedades generales de los campos sociales el hecho de que cada uno de ellos se define definiendo sus apuestas e intereses específicos, que son irreductibles a las apuestas y a los intereses propios de otros campos.

Por otro lado, ese interés que está implicado en la participación en el juego -reconocimiento tácito del valor de lo que está en juego-, se diferencia según la posición ocupada en el juego y también según la trayectoria que conduce a cada participante a esa posición.

---

[20] Para profundizar estos aspectos, ver Bourdieu, 1980b, Libro 1, especialmente lo que el autor trabaja en relación con "la creencia y el cuerpo" (Capítulo 4).

Pueden distinguirse entonces, dos tipos de intereses. Unos son los llamados *genéricos*, asociados al hecho de participar en el juego, intereses fundamentales, ligados a la existencia misma del campo, y que tienen en común los agentes comprometidos en dicho campo: fundamentalmente, un acuerdo acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, etc.:

> "Uno ve que, entre gentes que ocupan posiciones opuestas en un campo y que parecen opuestas en todo, radicalmente, hay un acuerdo oculto y tácito sobre el hecho de que vale la pena luchar a propósito de las cosas que están en juego en el campo. El apoliticismo primario, que no deja de crecer porque el campo político tiende cada vez más a cerrarse sobre sí mismo y a funcionar sin referirse a la clientela (es decir casi como un campo artístico) descansa sobre una suerte de conciencia confusa de esta complicidad profunda entre los adversarios insertos en el mismo campo: ellos se pelean, pero están de acuerdo al menos sobre el objeto de desacuerdo" (Bourdieu, 1994: 142-143).

Hay además otro tipo de intereses, llamados *específicos*, que también se definen en relación al campo de luchas, pero que están ligados más concretamente con cada una de las posiciones relativas de ese campo. Se trata de intereses objetivos, no necesariamente conscientes, y son definidos no en relación a la conciencia o a la subjetividad de los agentes sociales, sino en relación a la posición social ocupada, es decir, en relación a un elemento social objetivo como lo es el de una posición social (Costa, 1976).

Los intereses objetivos son atribuidos, son imputados por el investigador a los agentes sociales que producen las prácticas, en relación a las condiciones objetivas en las que se encuentran los agentes; es decir, a partir de las características objetivas de cada una de las posiciones. Se denominan objetivos, para diferenciarlos de los intereses subjetivos o conscientes o intencionales, que son aquellos intereses que declara tener el agente, que puede tener explicitados como móviles de sus prácticas, pero que, por estar ligados a la subjetividad, no son susceptible de un estricto y rigurosos control metodológico como los objetivos liga-

dos a factores objetivos[21].

En relación con lo que estoy planteando, podría decirse que la hipótesis que el investigador maneja es aquélla que presume en cada agente el interés por reproducir o mejorar su posición, reproduciendo o aumentando el capital específico que está en juego en el campo social que es objeto de análisis.

Considerar el interés propio como principio a partir del cual el agente social estructura su acción (acción que se convierte en un medio a través del cual se busca obtener ventajas) permite rescatar al agente social y a su trabajo de producción de las prácticas sociales (Costa, 1985).

Ahora bien, definirlos a partir de las características objetivas de la posición que ocupa el agente social, permite captar ese *interés propio*, en cuanto orientación, finalidad de la acción, sin caer en una intencionalidad de tipo subjetivo (Costa, 1985).

Estos aspectos se relacionan con lo que mencionaba más arriba respecto a que el inventario de las condiciones objetivas por sí solo no basta para explicar el condicionamiento social de las prácticas. En efecto, se plantea la necesidad de rescatar a quien produce dichas prácticas, pero se trata de rescatarlo socialmente, es decir, no en cuanto sujeto sino en cuanto agente socializado.

---

[21] Tratándose del análisis de un campo específico como puede serlo el religioso, pueden distinguirse a modo de ejemplo, ambos tipos de intereses. En el clero -en tanto grupo de agentes ligados a una posición determinada en ese campo-, puede definirse un interés intencional y consciente que sería el de comunicar desinteresadamente la salvación a los fieles -quienes, en tanto grupo de agentes, ocupan una posición diferente dentro del mismo campo-. Pero también puede definirse un interés social objetivo en términos de "*interés de asegurar* [manteniendo o aumentando el capital específico que se juega en ese campo], *de reproducir, la propia posición social*", en tanto "*detentadores del poder de administrar con autoridad los bienes de salvación*". Ambos tipos de intereses se relacionan: "la realización del interés subjetivo, intencional (ofrecer gratuitamente los bienes de salvación), lleva a asegurar la realización del interés objetivo, por que no podría el clero administrar los bienes de salvación si no asegurara la reproducción de su propio poder de 'administrador autorizado de tales bienes'. Más aún, cuanto más asegura el clero la realización del interés intencional (transmitir la salvación), más asegura la dependencia de los laicos (que reciben los bienes de salvación en la medida en que se someten al clero como intermediario autorizado de tales bienes) (Costa, 1976: 3).

La noción de interés permitirá, como veremos luego, la comprensión de la práctica en términos de *estrategia*.

## 3. La distribución desigual del capital: posiciones diferentes

He mencionado más arriba que los diferentes campos sociales son espacios estructurados de posiciones o, más precisamente, que en su aprehensión sincrónica los campos se presentan como sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones.

Ahora bien, es necesario señalar que es la distribución desigual del capital que está en juego, lo que define las diferentes posiciones constitutivas de un campo[22].

Posición podría definirse entonces como *lugar ocupado en cada campo* o, mejor, *lugar ocupado en cada campo, en relación con el capital específico que allí está en juego.*

En primer lugar, señalo que aquí el concepto de posición no hace referencia a lugares funcionalmente definidos en las organizaciones y, por lo tanto, no supone necesariamente la existencia de una organización formal.

También es importante subrayar que esas posiciones son *relativas* y que implican la puesta en marcha de un pensamiento relacional. Decir que son relativas supone considerar que no pue-

---

[22] La misma lógica de análisis, en términos de *"distribución desigual de un bien que genera posiciones diferentes, a las cuales están ligados intereses diferentes, intereses que generan luchas de los agentes que ocupan esas posiciones"*, puede observarse en autores que se ubican en lo que podría llamarse un enfoque conflictivo de la acción social. Es la lógica de Marx, al definir las clases sociales según la posición que se ocupa en las relaciones de producción (Marx, 1978). Es la lógica de Dahrendorf, que utiliza como principio de diferenciación de clases la desigual distribución de autoridad (Dahrendorf, 1970). Es la lógica de Max Weber, cuando señala que la distribución desigual de lo económico, del prestigio u honor y del poder político generan grupos sociales diferenciados en términos de clases, grupos de status y partidos (Weber, 1974).
Decir la misma lógica de análisis no implica identificar otros contenidos de los enfoques de los autores citados -que ahora no voy a explicitar- claramente diferenciados.

den definirse por sí mismas sino en relación a otras posiciones, y que las propiedades ligadas a cada una de ellas sólo pueden diferenciarse por referencia a las propiedades asociadas a las otras posiciones. Es decir, cada una de las posiciones se define en relación a las demás posiciones que constituyen un campo específico y, por lo tanto, el hacer referencia a una determinada posición implica siempre la referencia al sistema de relaciones en el cual está inserta. Claro que, como ya he mencionado, la referencia a dicho sistema supone el análisis sincrónico (las posiciones y las relaciones entre posiciones en un momento histórico determinado) y diacrónico (las definiciones y redefiniciones de las posiciones en la trayectoria del campo).

Pueden distinguirse tres criterios o principios de distribución del capital específico, que definen posiciones específicas en cada campo (Costa, 1976):

1) Posesión o no: este criterio de diferenciación supone la posibilidad de poseer o no el capital que está en juego en cada campo, sea éste de cualquier especie (capital económico, cultural, social, etc.); o de poseer el poder de administrar un capital (como puede ser el poder de administrar los bienes de salvación en el caso del campo religioso, por ejemplo).

2) Posesión mayor o menor: es decir, no sólo es significativo en la definición de las posiciones el hecho de tener o no tener el capital específico, sino que también es importante el volumen mayor o menor de ese capital -o del poder de administrarlo- que se ha ido acumulando en el curso de las luchas desarrolladas en determinado campo.

3) Carácter legítimo o no legítimo de la posesión del capital -o del poder de administrarlo-. Este criterio, que fija también posiciones diversas, se relaciona con el *reconocimiento social* (y por ello legitimación social) que se tiene del capital acumulado o del poder de administrarlo[23].

---

[23] Si tomamos por ejemplo el campo religioso, podemos distinguir posiciones diferentes según estos tres criterios: así, una primera diferenciación de posiciones se daría por una distribución desigual entre quienes tienen y quienes no tienen el poder de administrar el bien de salvación: clero y laicos. Una se-

Estos tres criterios de definición de posiciones sociales dentro de un campo, determinan también las relaciones que se establecen entre esas posiciones.

Dichas relaciones son básicamente *relaciones de poder*, relaciones de dominación-dependencia, que se establecen entre los agentes que entran en competencia y en lucha por el capital que se disputa en cada campo.

El primer criterio de diferenciación hace surgir una primera relación entre posiciones dominantes (aquellas ocupadas por quienes poseen capital acumulado) y posiciones dominadas (ocupadas por quienes no poseen ese capital). Pero a su vez, también se establecen relaciones de dominación-dependencia -en la medida en que pueden diferenciarse posiciones diversas- entre aquellos que poseen el capital específico, según el grado mayor o menor de su posesión y según el grado de legitimidad social asociada a esas posesiones[24].

---

gunda diferenciación de posiciones puede establecerse entre aquellos que poseen un mayor o menor poder de administrarlo dentro del clero, como pueden ser Papa, obispos y sacerdotes. Por último, pueden definirse diferentes posiciones entre aquellos actores a quienes se les reconoce la legitimidad de administrar el capital que está en juego y quienes no gozan de dicha legitimación, como pueden serlo, dentro del campo religioso y en un período histórico determinado, el sacerdote, el profeta y el mago (Costa, 1976). Aquí el autor toma como referencia los análisis hechos por Max Weber entre sacerdotes, profetas y magos en el pueblo judío (1971, 1974). Ahora bien, es necesario aclarar que, como lo señala el autor en otro trabajo, en Max Weber es evidente la falta de sistematización en lo que se refiere a criterios objetivos de diferenciación de posiciones dentro del grupo de sacerdotes, considerando generalmente a los sacerdotes que detentan el poder legítimo, como un grupo homogéneo. (Costa, 1986).

[24] Retomando el mismo ejemplo, puede decirse que una primera relación de poder se constituye entre el clero (dominación simbólica) y los laicos (sumisión simbólica). "El clero ejerce una dominación en la medida en que, institucional y socialmente, es quien detenta el poder de interpretar la verdad, de administrar el perdón, de aceptar en la religión en cuestión a los nuevos fieles, etc.; los laicos están sometidos, en la medida en que, salvo retirarse de la religión concreta en cuestión, reciben del clero la definición de 'la verdad', reciben por medio del clero el perdón (en el caso de la Iglesia Católica), etc.", (Costa, 1976: 2).

En el análisis de Weber, se consideran los diferentes productores de bienes de

Ahora bien, es necesario subrayar que esas relaciones de fuerza se establecen *entre posiciones sociales*, y no entre individuos, por lo cual las propiedades ligadas a cada una de esas posiciones, como he mencionado, pueden ser analizadas independientemente de las características de quienes las ocupan. Por ello, decía más arriba, los intereses objetivos están ligados a las características objetivas de la posición que ocupa el agente social en un campo específico, con lo cual se puede rescatar socialmente al agente productor de las prácticas sociales.

Dichas prácticas sociales serán analizadas en términos de estrategias implementadas por el agente social -sin ser necesariamente consciente de ello- en defensa de sus intereses (de conservar o mejorar su posición -dominante o dominada-, conservando o aumentando el capital que está en juego) ligados a la posición que ocupa, en relación a otras posiciones, en un campo determinado[25].

En este sentido, aparece claro que un primer principio de estructuración de prácticas sociales está constituido por la posición ocupada. Puede decirse entonces, que la *toma de posición* depende de la posición que se ocupa y que *los puntos de vista son vistas tomadas a partir de un punto.*

---

salvación, que emplean armas específicas del ámbito religioso al disputarse la legitimidad o el monopolio del ejercicio del poder legítimo, como cuestiones de poder. "Sus discursos y sus prácticas se inscriben en un marco de competencia, de rivalidad, y no son el resultado de una deducción lógica pura, sino de una estrategia de poder consistente en adaptarse a las necesidades de los laicos, en transformar estas necesidades en mensaje religioso, como medio de asegurarse el reconocimiento y el monopolio de la dominación religiosa". (Costa, 1986: 17). Pero en este análisis, Weber no explicita luchas por el poder entre diferentes instancias sacerdotales, sino más bien entre sacerdotes, profetas y magos, es decir, entre el grupo sacerdotal y los laicos. (Costa, 1986).

[25] La noción de *estrategia* en el marco de un pensamiento relacional e inserta en una estructura de poder, son otros elementos claves que distinguen el pensamiento de Bourdieu de otras perspectivas de análisis que proponen también rescatar la dimensión estratégica de la acción social, tales como el individualismo metodológico y la teoría de la acción racional.

## 4. La dinámica de los campos. La autonomía relativa

Se han explicitado hasta aquí los principales conceptos relativos a las estructuras objetivas externas. Ahora veremos, a través de textos del autor relativos a análisis concretos de campos específicos, cómo se relacionan estos conceptos, a fin de rescatar la dinámica de esas estructuras.

Consideremos primero lo que Bourdieu expresa respecto al campo intelectual:

> "...la historia de la vida intelectual y artística de occidente permite ver de qué manera el campo intelectual (y al mismo tiempo lo intelectual opuesto, por ejemplo, a lo ilustrado) se ha integrado progresivamente en un tipo particular de sociedades históricas: a medida que los campos de la actividad humana se diferenciaban, un orden propiamente intelectual, dominado por un tipo particular de legitimidad, se definía por oposición al poder económico, al poder político y al poder religioso, es decir, a todas las instancias que podían pretender legislar en materia de cultura en nombre del poder o de una autoridad que no fuera propiamente intelectual. Dominada durante toda la Edad Media, durante una parte del Renacimiento, y en Francia, con la vida de la corte, durante toda la edad clásica, por una instancia de legitimidad *exterior*, la vida intelectual se organizó progresivamente en un campo intelectual, a medida que los creadores se liberaron económica y socialmente, de la tutela de la aristocracia y de la iglesia y de sus valores éticos y estéticos, y también a medida que aparecieron *instancias específicas de selección y de consagración* propiamente intelectuales (aún cuando, como los editores o los directores de teatro, quedaban subordinadas a restricciones económicas y sociales que, por su conducto, pesaban sobre la vida intelectual) y colocadas en situación de *competencia por la legitimidad cultural.* (...) Así, a medida que se multiplican y se diferencian las instancias de consagración intelectual y artística, tales como las academias y los salones (...) y también las instancias de consagración y difusión cultural, tales como las casas editoras, los teatros, las asociaciones culturales y científicas; a medida, asimis-

> mo, que el público se extiende y se diversifica, el campo intelectual se integra como sistema cada vez más complejo y más independiente de las influencias externas (en adelante mediatizadas por la estructura del campo), como campo de relaciones dominadas por una lógica específica, la de la competencia por la legitimidad cultural" (Bourdieu, 1966a: 136-138).

De este modo, un campo específico como puede ser el campo literario, se va conformando en torno a un *capital* específico (capital simbólico, de legitimidad cultural), y en la medida en que alrededor de ese capital que está en juego se va constituyendo un *mercado* específico. Ello supone la existencia y diferenciación primera entre *productores* del bien (escritores) y *consumidores* del bien en cuestión (público) y la aparición progresiva de los que pueden llamarse *intermediarios*: distribuidores del bien (casas editoras, por ejemplo) e instancias de consagración y de legitimación específicas del campo (academias, salones, etc.).

Veamos ahora un texto relativo a la constitución del campo religioso:

> "En tanto que es el resultado de la monopolización de la gestión de los bienes de salvación por un *cuerpo de especialistas religiosos*, socialmente reconocidos como los detentadores exclusivos de la competencia específica que es necesaria para la producción o la reproducción de un *cuerpo deliberadamente organizado* de saberse secretos (luego raros), la constitución de un campo religioso es correlativa a la desposesión objetiva de aquellos que están excluidos de esto y que se encuentran así, en tanto laicos (o profanos en el doble sentido del término[26]) desposeídos del capital religioso (como trabajo *simbólico acumulado*) y reconociendo la legitimidad de esta desposesión por el solo hecho de que la desconocen como tal" (Bourdieu, 1971a: 304-305).

---

[26] Es decir, como ignorantes de la religión y como extraños a lo sagrado y al cuerpo de gestores de lo sagrado.

Puede observarse aquí que un principio fundamental de la constitución de un campo específicamente religioso reside en la diferenciación entre quienes logran monopolizar los bienes de salvación y quienes son desposeídos de la misma y comienzan a actuar como consumidores de esos bienes[27]. Por otra parte, paralelamente a la desposesión objetiva del capital que está en juego, se produce un *reconocimiento* de esa desposesión, una *legitimación* de la misma, en la medida en que se desconocen los mecanismos que la sustentan. (Recordemos aquí lo que he planteado ya con respecto a la economía de los bienes simbólicos, y a los principios que fundamentan el poder simbólico y el ejercicio de la violencia simbólica).

Pero también, la constitución de este campo específico depende del surgimiento de instancias específicas:

"El proceso que conduce a la constitución de instancias específicamente habilitadas en vistas a la producción, a la reproducción o a la difusión de los bienes religiosos y la evolución (relativamente autónoma en relación a las condiciones económicas) del sistema de estas instancias hacia una estructura más diferenciada y más compleja, i.e. hacia un campo religioso relativamente autónomo, se acompaña de un proceso de sistematización y de moralización de las prácticas y de las representaciones religiosas..." (Bourdieu, 1971a: 303).

Lo que se va planteando en relación al campo literario y al campo religioso, vale también para el campo del deporte:

"...se constituye progresivamente un campo de los *profesionales de la producción de bienes* y de servicios deportivos (entre ellos, por ejemplo, los espectáculos deportivos), en el interior del cual se desarrollan los intereses específicos, ligados a la competencia, de las relaciones de fuerza espe-

---

[27] Esta oposición está al principio de la oposición entre lo sagrado y lo profano y correlativamente, entre la manipulación legítima (religión) y la manipulación profana y profanadora (magia o brujería) de lo sagrado. (Bourdieu, 1971a).

> cíficas, etc. Me contentaré con mencionar una consecuencia entre otras de la constitución de este campo relativamente autónomo, a saber el ensanchamiento continuo de la *escisión entre los profesionales y los aficionados*, que va a la par con el desarrollo de un deporte-espectáculo totalmente separado del deporte ordinario (...), la constitución progresiva de un campo relativamente autónomo reservado a los profesionales se acompaña de una desposesión de los profanos, poco a poco reducidos al rol de espectadores (...). Desde entonces, la evolución de la práctica profesional depende cada vez más de la lógica interna del campo de los profesionales, siendo los no profesionales relegados al rango de público cada vez menos capaces de la comprensión que da la práctica" (Bourdieu, 1987e: 181 -subrayado mío-).

Se produce así una situación de mercado en la cual se distinguen oferentes y demandantes del mismo bien, y en la cual comienza a diversificarse tanto la producción como el consumo de dicho bien. Es decir, comienza a haber competencia entre los agentes productores que entran en concurrencia tratando de ganar para sí al público consumidor, a la vez que dicho público se diversifica también:

> "Las relaciones de transacción que se establecen sobre la base de intereses diferentes entre los especialistas y los laicos y las relaciones de *concurrencia* que oponen a los diferentes especialistas en el interior del campo religioso constituyen el principio de la dinámica del campo religioso y, por ello, de las transformaciones de la ideología religiosa" (Bourdieu, 1971a: 313).

> "Las prácticas deportivas que pueden ser registradas por la investigación estadística pueden ser descritas como la resultante de la relación entre una oferta y una demanda o, con mayor precisión, entre el espacio de los productos ofrecidos en un momento dado y el espacio de las disposiciones (asociadas a la posición ocupada en el espacio social y susceptibles de expresarse en otros consumos en relación con otro espacio de oferta)" (Bourdieu, 1987e: 176).

"Así la distribución diferencial de las prácticas deportivas resulta de la puesta en relación de dos espacios homólogos, un espacio de prácticas posibles, la oferta, y un espacio de disposiciones a practicar, la demanda" (Bourdieu, 1987e: 178).

Es decir, se produce en cada mercado específico una especie de concierto, una suerte de ajuste dialéctico entre la oferta y la demanda. En *La Distinción*, al señalar la correspondencia que existe entre la producción de los bienes (oferta de bienes culturales) y la producción de los gustos (demanda de bienes culturales), Bourdieu afirma:

"En materia de bienes culturales -y sin duda en cualquier otra- el ajuste entre la oferta y la demanda no es ni el simple efecto de la imposición que ejercería la producción sobre el consumo, ni el efecto de una búsqueda consciente por la que aquélla iría por delante de las necesidades de los consumidores, sino el *resultado del concierto objetivo de dos lógicas relativamente independientes*, la lógica de los campos de producción y la del campo del consumo" (Bourdieu, 1979b: 227-228 -subrayado mío-).

Una lógica semejante domina en el campo religioso:

"Esta relación circular o, mejor *dialéctica* (ya que el capital de autoridad que las diferentes instancias pueden comprometer en la concurrencia que les opone es el producto de las relaciones anteriores de concurrencia) está en el principio de la *armonía* que se observa entre los *productos religiosos ofrecidos* por el campo y las *demandas de los laicos* al mismo tiempo que de la homología entre las posiciones de los productores en la estructura del campo y las posiciones en la estructura de las relaciones de clase de los consumidores de sus productos" (Bourdieu, 1971a: 319 -subrayado mío-).

El concierto objetivo entre la oferta y la demanda es lo que hace que los gustos más diferentes encuentren las condiciones para su realización en el universo de los posibles que se les ofrecen desde el campo de la producción, mientras que los diversos

agentes productores de bienes culturales (y de cualquier otro tipo de bien) encuentren las condiciones de su constitución y de su funcionamiento en los diferentes gustos que aseguran un mercado a sus diferentes productos.

Los intereses específicos ligados a su posición en el campo de la producción, sumado a la lógica de la competencia con los otros productores, conduce a los diferentes agentes productores de bienes a producir unos productos distintos que coinciden con los diferentes intereses culturales que los diferentes consumidores deben a su condición y a su posición de clase:

> "En resumen, la lógica que hace que, como vulgarmente se dice 'haya cosas para todos los gustos', que cada una de las fracciones de la clase dominante tenga sus artistas y sus filósofos, sus diarios y sus críticos, de la misma forma que tienen su peluquero, su decorador o su sastre o que, como decía un pintor, 'todo el mundo vende', entiendo por ello el que las pinturas de los más diferentes estilos terminan por encontrar comprador, no es producto de una búsqueda intencionada sino el encuentro de dos sistemas de diferencias" (Bourdieu, 1979b: 229).

Se trata entonces de una relación dialéctica entre productores y consumidores, entre bienes ofrecidos y gustos. El campo de la producción tiende a limitar de hecho el universo de las formas objetivamente posibles en un momento dado del tiempo (en ese sentido, la oferta ejerce efecto de imposición simbólica), por lo que, también, cualquier cambio en el sistema de bienes ocasiona un cambio de los gustos. Pero a la inversa, cualquier cambio en los gustos (resultante de un cambio de las condiciones de existencia y de las disposiciones asociadas) conduce a determinar más o menos directamente una transformación del campo de la producción que favorece el éxito, en las luchas que allí se desarrollan, de aquellos productores mejor adaptados para producir bienes que sean satisfactorios a los nuevos gustos[28].

---

[28] En la base de la dinámica de ambos campos (producción de bienes culturales y consumo de bienes culturales) están las estrategias de distinción, puestas en

En síntesis, lo que hace que la lógica del campo de la producción y la lógica del campo del consumo estén concertadas de manera objetiva, es lo que Bourdieu llama *el principio de la homología funcional y estructural*. Dicho principio reside en:

1) Todos los campos especializados tienden a organizarse según la misma lógica, la de la distribución desigual del capital que está en juego, teniendo en cuenta principalmente dos aspectos: volumen del capital específico que se posee y antigüedad de la posesión.

2) Las oposiciones que tienden a establecerse en cada caso entre los más ricos y los menos ricos en capital específico (oposiciones derivadas de intereses diferentes ligados a posiciones diferentes y a relaciones de dominación- dependencia) son:

a) homólogas entre sí,

b) homólogas a las oposiciones que organizan el campo de las clases sociales (clases dominantes y clases dominadas),

c) homólogas a las oposiciones que organizan el campo de la clase dominante (fracción dominante y fracción dominada)[29].

El principio de la homología funcional y estructural constituye una valiosa herramienta de análisis: al señalar la existencia de rasgos estructuralmente equivalentes (homología de posiciones) en conjuntos diferentes (distintos campos sociales), teniendo en cuenta lo que hay de invariante en toda relación de dominación - dependencia, permite encontrar elementos explicativos de aquellas alianzas, más o menos duraderas, que pueden instrumentarse sobre la base de esta homología. Es decir, permite

---

marcha como instrumentos de diferenciación entre las clases sociales y entre las fracciones de clase. Por este motivo, "el poder distintivo de las posesiones y de los consumos culturales, obra de arte, titulación académica o cultura cinematográfica, tiende a disminuir cuando aumenta el número absoluto de quienes están en condiciones de apropiárselos, los beneficios de distinción estarían destinados a deteriorarse si el campo de producción de los bienes culturales, regido por la dialéctica de la pretensión y de la distinción, no ofreciera continuamente nuevos bienes o nuevas maneras de apropiarse de los mismos bienes" (Bourdieu, 1979b: 227).

[29] Existe, por ejemplo, una relación de homología funcional y estructural entre la posición de un escritor o de un artista en el campo de la producción y la posición de su público en el campo de las clases y de las fracciones de clase.

dar cuenta de la implementación de estrategias relativamente orquestadas entre dominados de diferentes campos o entre dominantes en distintos espacios de juego[30].

En síntesis, un aspecto fundamental de la dinámica de los campos -cuyo principio reside en la configuración particular de su estructura, en las distancias y acercamientos de las diferentes fuerzas que allí se enfrentan- se fundamenta en la dialéctica que se establece entre productores y consumidores de los diferentes tipos de bienes. Pero también, en lo que se refiere a la autonomía relativa de los mismos, ya que estamos hablando en términos de *lógica de mercado*, es importante la existencia de intermediarios, algunos de los cuales actúan como instancias de consagración y legitimación específicas del campo, y el surgimiento de la diversificación y de la competencia entre productores y consumidores.

Habiendo destacado algunos elementos relativos a la dinámica de los campos, recuerdo aquí lo que mencionaba más arriba respecto a las propiedades generales de los campos sociales: en los diferentes campos se producen constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza (definiciones y redefiniciones de posiciones) entre los agentes y las instituciones comprometidos en los mismos.

Asimismo, es importante destacar que también se definen y redefinen históricamente los límites de cada campo y sus rela-

---

[30] Por ejemplo: alianzas entre intelectuales (dominados en el campo del poder) y obreros de la industria (dominados en el espacio social global), que encuentran sus condiciones de posibilidad en condiciones objetivas de homología de posiciones (Bourdieu,1984b).
También hay una relación de homología, que se traduce en una "alianza entre dominantes", entre la posición de la iglesia en el campo religioso y la posición de las fracciones dominantes de las clases dominantes, relación que implica cierta contribución a la conservación del orden político. Sin embargo, ello no excluye tensiones y conflictos entre ambos poderes que, a pesar de la complementariedad parcial de sus funciones en la división del trabajo de dominación, pueden entrar en concurrencia (Bourdieu, 1971a). Podría pensarse que esas tensiones y esos conflictos derivan de la lucha por la imposición del principio de dominación legítimo, es decir por el contenido específico del capital (o la sub-especie de capital) que se juega en el campo del poder.

ciones con los demás campos, lo que lleva implícito una redefinición permanente de la *autonomía relativa* de cada uno de ellos.

Al tener en cuenta la dimensión histórica, puede analizarse en cada caso concreto el proceso a través del cual un bien -que es escaso- comienza a constituirse en un bien apreciado y susceptible de acumulación, en torno al cual se constituye un mercado.

El surgimiento del *mercado específico* señala el surgimiento del campo específico, con sus posiciones y sus relaciones entre posiciones. Podría decirse entonces que a mayor desarrollo del mercado propio, mayor autonomía del campo respecto a los demás, o que la influencia de los otros campos (económico, político, etc.) varía según el grado de complejidad o de desarrollo del campo como campo específico, que posee leyes de funcionamiento propias, que actúan *mediatizando* la incidencia de otros campos:

> "Recordar que el campo intelectual como sistema autónomo o que pretende la autonomía es el producto de un proceso histórico de autonomización y de diferenciación interna, es legitimar la autonomización metodológica que permite la investigación de la lógica específica de las relaciones que se establecen en el seno de este sistema y lo integran como tal; equivale también a disipar las ilusiones nacidas de la familiaridad, al poner al descubierto que, como producto de una historia, este sistema no puede disociarse de las condiciones históricas y sociales de su integración y condenar por ello toda tentativa de considerar las proposiciones que se desprenden del estudio sincrónico de un estado del campo como verdades esenciales, transhistóricas y transculturales" (Bourdieu, 1966a: 144).

Lo que aquí se menciona en relación al campo intelectual vale también para los demás campos. En este sentido, podría decirse que la autonomía relativa de los diferentes campos es un producto histórico, y por lo tanto, sus fronteras no pueden ser determinadas *a priori*, sino aprehendidas a través de la investigación empírica.

El problema de la *autonomía relativa* ya ha sido mencionado por autores marxistas, respecto a los elementos de la superes-

tructura. Así Althusser afirma esta autonomía y la acción en retorno de las ideologías sobre lo económico, especialmente en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (Althusser, 1974). También lo hace Engels en cartas a Bloch[31] y a Schmidt[32]. Pero el problema reside en que se trata de una afirmación, y no se construyen los instrumentos teórico-metodológicos que hagan posible la comprensión y el análisis de tal autonomía.

Hablar de autonomía relativa supone pues, por un lado, analizar las prácticas en el sistema de relaciones específicas en que están insertas, es decir, según las leyes de juego propias de cada campo, leyes que mediatizan la influencia de los demás espacios de juego.

Por otro lado, supone también la presencia de los demás campos que coexisten en el espacio social global, cada uno de

---

[31] "Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y reproducción de la vida real (...). La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta -las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados (...) las formas jurídicas (...) las ideas religiosas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores..." "Carta de Engels a Bloch", 21-22 de setiembre de 1890 (Marx y Engels, 1957: 772).

[32] Aquí Engels señala implícitamente la autonomía relativa de las instancias de la superestructura: "Donde la *división del trabajo* existe a escala social, las distintas ramas del trabajo se independizan unas de otras. La producción es, en última instancia, lo decisivo. Pero en cuanto el comercio de los productos se independiza de la producción propiamente dicha, *obedece a su propia dinámica,* que aunque sometida en términos generales a la dinámica de la producción, se rige en sus aspectos particulares y dentro de esa dependencia general, *por sus propias leyes contenidas en la naturaleza misma de este nuevo factor*...(...). Con el Derecho ocurre algo parecido, al plantearse la *necesidad de una nueva división del trabajo* que crea los juristas profesionales, se abre otro campo independiente más que, pese a su vínculo general de dependencia de la producción y del comercio, posee una cierta reactibilidad sobre estas esferas. (...) [Lo mismo se plantea para el caso de la religión, la filosofía, etc.] (...) Para mí, la supremacía final del desarrollo económico, incluso sobre estos campos, es incuestionable, pero se opera dentro de las condiciones impuestas por el campo concreto..." "Carta de Engels a K. Schmidt", 27 de octubre de 1890 (Marx y Engels, 1957: 774-777 -subrayado mío-).

ellos ejerciendo su propia fuerza, en relación a su peso específico[33].

Sin embargo, aunque cada campo posee sus propias leyes de funcionamiento, su propia lógica y su propia jerarquía, la jerarquía que se establece -como he mencionado- entre las distintas especies de capital y la preeminencia del capital económico, hace que el campo económico tienda a jugar un rol dominante en el conjunto de los campos:

> "En realidad, el espacio social es un espacio pluridimensional, un conjunto abierto de campos relativamente autónomos, es decir, más o menos fuerte y directamente subordinados, en su funcionamiento y sus transformaciones, al campo de la producción económica: en el interior de cada uno de los subespacios, los ocupantes de las posiciones dominantes y los de las posiciones dominadas se comprometen constantemente en luchas de diferentes formas (sin constituirse necesariamente por eso como grupos antagónicos)" (Bourdieu,1984b: 31).

De todos modos, recordemos que la cuestión de los límites del campo y de su autonomía relativa está siempre planteada en el campo mismo y en su relación con otros campos concretos, y, en consecuencia, no admite respuestas *a priori*. Solamente construyendo empíricamente y estudiando cada uno de estos universos, se puede establecer cómo están constituidos concretamente, qué forma parte de ellos y qué no forma parte y cuáles son los

---

[33] No puedo detenerme aquí en los análisis concretos entre campos. Bourdieu explicita en sus diversos trabajos sustentados en investigaciones empíricas, por ejemplo, relaciones entre el campo intelectual y el campo del poder, relaciones que atribuyen a la fracción intelectual y artística una posición estructuralmente ambigua. Véase por ejemplo: Bourdieu, 1971b y 1987d. También se explicitan relaciones entre el campo religioso, campo del poder y estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 1971a); relaciones entre campo escolar y campo social (Bourdieu, 1979b); relaciones entre campo cultural y campo de las clases (Bourdieu y Passeron 1970); entre campo universitario y campo del poder en (Bourdieu, 1984a); entre campo escolar, campo de las clases y campo del poder (Bourdieu, 1989b), etc.

límites dentro de los cuales ejercen su efecto (*efecto de campo*). Es decir, es necesario analizar concretamente cada espacio de juego en el cual ningún objeto, agente o institución puede explicarse por sus solas propiedades intrínsecas.

Por ello, tampoco puede establecerse *a priori* una causalidad única respecto a cambios que puedan introducirse en el interior de un campo determinado. La causa puede estar en la lógica interna del mismo (fundamentalmente en la dialéctica entre productores y consumidores) o puede deberse a la incidencia de factores externos al campo específico, incidencia que será mayor o menor según el peso específico del campo en cuestión, y en consecuencia, según el grado de autonomía relativa que posea en la coexistencia con los demás campos.

# Capítulo 3

# LAS ESTRUCTURAS SOCIALES INTERNALIZADAS O LO SOCIAL HECHO CUERPO

He analizado ya los diferentes conceptos que se refieren a las estructuras sociales externas. Pasaré ahora a explicitar distintos aspectos relativos a las estructuras sociales internalizadas, aspectos que, como he mencionado más arriba, constituyen otra dimensión fundamental del análisis sociológico.

## 1. El habitus: principio de generación y de percepción de las prácticas

La noción de *habitus* no ha sido inventada por Bourdieu[34], sino que pertenece desde hace tiempo al lenguaje de la filosofía clásica. Está ligada a la forma del verbo latín *habere* y a la noción griega de *hexis* que tienen igual significación (portarse -bien o mal-, estar en buena o mala condición). Bourdieu ha retomado ambos términos, conservando el sentido fundamental de condición, manera de ser, estado del cuerpo, disposición duradera, pero integrando este concepto a una teoría original de las relaciones entre las estructuras subjetivas y las estructuras objetivas (Accardo y Corcuff, 1986).

En efecto, el concepto de habitus constituye una suerte de bisagra en la construcción teórica de Bourdieu, en la medida en que:

> "...permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales

[34] Sobre la génesis de los conceptos de campo y habitus, en la que aquí no me detengo, ver especialmente Bourdieu, 1989a, Capítulo III.

externas, y comprender que tanto éstas como aquéllas, lejos de ser extrañas por naturaleza y de excluirse recíprocamente, son, al contrario, dos estados de la misma realidad, de la misma historia colectiva que se deposita y se inscribe a la vez e indisociablemente en los cuerpos y en las cosas" (Accardo y Corcuff, 1986: 55).

Este concepto ha sufrido modificaciones en los diferentes trabajos del autor, pasando de las formulaciones más deterministas de *La Reproducción*, centrada especialmente en el análisis de la reproducción de las estructuras sociales, a las construcciones posteriores más abiertas, que toman en cuenta especialmente el problema de la invención (Paradeise 1981).

Agreguemos aquí otro elemento fundamental en la evolución de esta noción: especialmente en trabajos del autor de la década de 1990 (Bourdieu y Wacquant, 1992 y Bourdieu *et al.*, 1993), se plantea explícitamente la posibilidad de modificar al habitus -y con ello, de modificar las prácticas-, mediante un proceso de autosocioanálisis -individual o asistido-. Volveré luego sobre este aspecto, cuando analice la relación entre este concepto y la noción de práctica social en términos de *estrategia*.

En *La Reproducción*, el habitus es:

"...principio de la producción de las diferencias escolares y sociales más duraderas (...) principio generador y unificador de las conductas y de las opiniones de las que es asimismo el principio explicativo, por que tiende a reproducir en cada momento de una biografía escolar o intelectual el sistema de las condiciones objetivas de las que es producto" (Bourdieu y Passeron, 1970: 218).

Aquí, la acción pedagógica (en tanto violencia simbólica), y más precisamente el trabajo pedagógico, es concebido como trabajo de inculcación, que tiene una duración suficiente como para producir un habitus capaz de perpetuarse:

"...[el habitus es] producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural *capaz de perpetuarse* una vez terminada la acción pedagógica y, de este modo, *per-*

> *petuar en las prácticas* los principios de la arbitrariedad interiorizada" (Bourdieu y Passeron, 1970: 72 -subrayado mío-).

Más adelante se agrega:

> "...el trabajo pedagógico tiende a reproducir las condiciones sociales de producción de esa arbitrariedad cultural, o sea, las estructuras objetivas de las que es producto, por mediación del habitus como *principio generador de prácticas reproductoras de las estructuras objetivas*" (Bourdieu y Passeron, 1970: 73 -subrayado mío-).

Incluso, además de la *perpetuación* y *reproducción* de las condiciones objetivas, se señala también la irreversibilidad del proceso de formación de habitus:

> "...en tanto que el trabajo pedagógico es un proceso irreversible que produce en el tiempo necesario para la inculcación una *disposición irreversible*, o sea una disposición que sólo puede ser reprimida o transformada por un proceso irreversible que produce a su vez una nueva disposición irreversible" (Bourdieu y Passeron, 1970: 83 -subrayado mío-).

En trabajos posteriores, especialmente en *Le sens pratique* (Bourdieu, 1980b), el autor se propone rescatar la dimensión activa, inventiva, de la práctica y las capacidades generadoras del habitus, rescatando de ese modo la capacidad de invención y de improvisación del agente social. Aquí Bourdieu define a los habitus como:

> "...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'regladas' y 'regulares' sin ser en nada el pro-

> ducto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu, 1980b: 92).

En otros términos, podría decirse que se trata de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de una cierta manera más que de otra, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia. El habitus es, pues, *la historia hecha cuerpo.*

Producto de la historia, es lo social incorporado *-estructura estructurada-*, que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo, como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida. El habitus no es propiamente "un estado del alma", es un "estado del cuerpo", es un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en disposiciones duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse (los brazos y las piernas están llenos de imperativos adormecidos), de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza (Bourdieu, 1980b).

Por otro lado, al ser inculcados dentro de las posibilidades y las imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y las prohibiciones inscritas en las condiciones objetivas, estas disposiciones duraderas (en términos de *lo pensable y lo no pensable*, de lo que *es para nosotros o no lo es, lo posible y lo no posible*) son objetivamente compatibles con esas condiciones, y de alguna manera preadaptadas a sus exigencias.

Como *interiorización de la exterioridad*, el habitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, acciones, percepciones, expresiones, que están inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares -histórica y socialmente situadas- de su producción:

> "...la *libertad condicionada y condicional* que asegura está tan alejada de una imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales" (Bourdieu, 1980b: 96-subrayado mío-).

> "...siendo el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, el *habitus* tiende a engendrar todas las

> conductas 'razonables', de 'sentido común', que son posibles en los límites de esas regularidades (...) y tiende al mismo tiempo a excluir 'sin violencia, sin arte, sin argumento', todas las 'locuras' ('esto no es para nosotros'), es decir todas las conductas condenadas a ser negativamente sancionadas por incompatibles con las condiciones objetivas" (Bourdieu, 1980b: 97).

En consecuencia, el habitus es, por un lado, objetivación o resultado de condiciones objetivas y, por otro, es capital, principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan, según las representaciones que tiene de las mismas. En este sentido, puede decirse que el habitus es, a la vez, posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación.

Es decir, en tanto *estructura estructurante* el habitus se constituye en un esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas y de las prácticas de los demás agentes. Sin embargo, esas prácticas sociales no se deducen directamente de las condiciones objetivas presentes, ni solamente de las condiciones objetivas pasadas que han producido el habitus, sino de la *puesta en relación* de las condiciones sociales en las cuales se ha constituido el habitus que las ha engendrado y de las condiciones sociales de su puesta en marcha:

> "Historia incorporada, hecha naturaleza, y de ese modo olvidada como tal, el habitus es la presencia activa de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto, es el que confiere a las prácticas su *independencia relativa* en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato" (Bourdieu, 1980b: 98).

Al rescatar las estructuras sociales internas y al considerar al habitus como principio de estructuración de prácticas (además de la posición que se ocupa en los diferentes campos) y con ello la trayectoria del agente social, esta perspectiva teórica supone análisis diferentes de aquellos que se sustentan más bien en la libre iniciativa de un actor social cuyas estrategias estarían

sometidas esencialmente a las coerciones de las estructuras externas. En relación con ello, ya he hecho algunos comentarios sobre, por ejemplo, trabajos de Boudon, Crozier y Goffman:

> "Espontaneidad sin conciencia ni voluntad, el habitus se opone tanto a la necesidad mecánica como a la libertad reflexiva, a las cosas sin historia de las teorías mecanicistas como a los sujetos 'sin inercia' de las teorías racionalistas" (Bourdieu, 1980b: 98).

Hablar de habitus entonces, es también recordar la historicidad del agente, es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal, es *social*, es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas.

Finalmente, quiero destacar aquí otra característica del habitus que retomaré más adelante: se trata de una unidad originariamente sintética, que funciona de manera sistemática y que se transfiere a los distintos dominios de la práctica. Hablar de habitus lingüístico por ejemplo, supone hablar de una dimensión del habitus como sistema de esquemas generadores de prácticas y de percepciones de prácticas. Pero se trata de una dimensión más, que está en relación con otras dimensiones relativas a otras prácticas; no implica autonomizar la producción de palabras respecto a la producción de cosas estéticas, o de gestos, o de toda otra práctica posible[35].

---

[35] Pueden establecerse analíticamente, por ejemplo, relaciones entre habitus ligados a la producción del lenguaje y habitus ligados a la disposición del espacio doméstico. A través del análisis del discurso de una obrera semianalfabeta, y presentando fotografías del interior de una casa obrera, Delsaut muestra la correspondencia que existe entre el modo de apropiación del espacio habitado y la organización del discurso popular. Así, la "indiferenciación de las funciones" y el "carácter sustituible de los usuarios", la búsqueda de "lo práctico" y el rechazo de "las maneras" o de "los principios" ("un lugar para cada cosa", "cada cosa a su tiempo", etc.) en el uso del espacio, así como la indiferenciación de las funciones gramaticales, las informaciones previas guardadas por el interlocutor o proporcionadas por la mímica y los gestos, los presupuestos inscritos en la situación, etc. característicos del uso del lenguaje, se inscriben en lo que el autor llama "búsqueda de la economía de esfuerzo". (Delsaut, 1975).

## 2. Habitus y práctica: el sentido práctico y la práctica como estrategia

He dicho que las prácticas y las representaciones generadas por el habitus, *pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de los fines* y que *pueden ser objetivamente regladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas.*

En efecto, ellas son el producto de un *sentido práctico*, es decir, de una aptitud para moverse, para actuar y para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la lógica del campo y de la situación en la cual se está comprometido.

El *sentido práctico* implica el encuentro "casi milagroso" entre un habitus y un campo social, es decir, entre la historia objetivada y la historia incorporada. Y por ello, tiene a la vez, un *sentido objetivo* y un *sentido subjetivo*: es producto de las estructuras objetivas del juego (de las relaciones objetivas que implican los campos y de las posibilidades y limitaciones allí inscritas) y de las experiencias de los agentes en ese juego (de lo que ellos sienten, de lo que piensan y de la significación que le otorgan al juego). Recordemos aquí lo que mencionaba más arriba: para dar cuenta de las prácticas sociales, es necesario superar la falsa dicotomía planteada por el objetivismo y el subjetivismo, rescatar simultáneamente los logros de ambas perspectivas, y tomarlas como dos momentos del análisis sociológico.

El *sentido práctico* (el sentido del juego social) tiene una lógica propia, que es necesario aprehender para poder explicar y comprender las prácticas. La lógica de la práctica es una lógica paradójica: lógica en sí, sin reflexión consciente ni control lógico. Es irreversible, está ligada al tiempo del juego, a sus urgencias, a su ritmo; está asociada a funciones prácticas y no tiene intereses formales: quien está inmerso en el juego se ajusta a lo que pre-vé, a lo que anticipa, toma decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en la *urgencia de la práctica*, "en un abrir y cerrar de ojos, en el calor de la acción" (Bourdieu, 1980b)[36].

---

[36] La lógica *teórica* en cambio, es intemporal (para el investigador, el tiempo se

Y como es resultado de un proceso de incorporación en la práctica y por la práctica, el sentido práctico no puede funcionar fuera de toda situación, en la medida en que impulsa a actuar en relación a un espacio objetivamente constituido como estructura de exigencias, como las "cosas a hacer", ante una situación determinada[37].

Es lo que los deportistas llaman el sentido del juego:

> "...como dominio práctico de la lógica o de la necesidad inmanente de un juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la conciencia y del discurso" (Bourdieu, 1987f: 68-69)[38].

El habitus como sentido del juego, es juego social incorporado, vuelto naturaleza:

> "...permite producir la infinidad de los actos de juego que están inscritos en el juego en estado de posibilidades y de exigencias objetivas; las coerciones y las exigencias del juego, por más que no están encerradas en un código de re-

destruye -puede sincronizar, puede totalizar-) y el analista está en condiciones de neutralizar las funciones prácticas de la práctica (hace desaparecer las urgencias, las amenazas...) por que se sitúa fuera del juego que analiza. En resumen, el científico tiene una relación teórica con la práctica, que es completamente distinta a la relación práctica con la práctica, que es la que tienen los agentes que están comprometidos en la situación que se investiga.

[37] Ello "condena a la irrealidad todas las encuestas por cuestionario que registran como productos auténticos del habitus las respuestas suscitadas por los estímulos abstractos de la situación de encuesta, artefactos de laboratorio que son a las reacciones en situación real lo que los ritos 'folklorizados', realizados en honor de los turistas (o de los etnólogos), son a los ritos impuestos por los imperativos de una tradición viva o la urgencia de una situación dramática". (Bourdieu, 1980b: 153n).

[38] Encontramos nuevamente aquí implícita la distinción entre "modo de conocimiento teórico" (*savant*) y "modo de conocimiento práctico", y, en relación con ello, las distancias que Bourdieu toma con respecto al individualismo metodológico y a la teoría de la acción racional: estas perspectivas analíticas, al reconocer sólo respuestas racionales del agente que produce la práctica -respuestas elaboradas luego de realizar una ecuación en términos de costos-beneficios-, sustituyen el sentido práctico implicado en la acción, por la lectura del investigador que la analiza.

glas, se imponen a aquellos -y a aquellos solamente- que, porque tienen el sentido del juego, es decir el sentido de la necesidad inmanente del juego, están preparados para percibirlas y cumplirlas" (Bourdieu, 1987f: 71).

Es decir, que esa libertad de invención y de improvisación, que posibilita producir la infinidad de jugadas hechas posibles por el juego, tiene los mismos límites que el juego[39].

Al hablar de juego, Bourdieu se refiere a una actividad regulada, que obedece a ciertas regularidades sin ser necesariamente el producto de la obediencia a reglas. Para comprenderlo, distingue diferentes significados del término *regla*. Uno de ellos se refiere a un *principio de tipo jurídico* más o menos conscientemente producido y dominado por los agentes, como las distintas normas que regulan los comportamientos sociales, que constituyen el punto de partida de ciertas perspectivas de análisis. Otro significado en cambio, alude a *regularidades objetivas* que se imponen a todos aquellos que entran en un juego:

"...el juego social es reglado, es el lugar de regularidades. Las cosas pasan en él de manera regular" (Bourdieu, 1987f: 72).

Dentro del contexto de este segundo significado es que hay que entender la noción de práctica en términos de *estrategia,* como desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas, que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles:

"La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo (al recurrir por ejemplo a la noción de inconsciente). Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto de un cálculo consciente y racional. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente defini-

---

[39] Claro que, "el sentido del juego no es infalible, está desigualmente repartido, en una sociedad como en un equipo" (Bourdieu, 1987f.: 70).

do. (...) El buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita, codificada (cuando existe). Describí por ejemplo las estrategias de doble juego consistentes en ponerse en regla, en poner el derecho de su parte, en actuar conforme a intereses mientras se aparenta obedecer a la regla" (Bourdieu, 1987f: 70).

Vemos entonces cómo toda práctica, y aún el respeto a la norma explícita debe ser entendida en términos de estrategia en defensa de los intereses ligados a la posición que se ocupa en el campo de juego específico, todo ello sin recurso a la reflexión consciente, es decir, sin ser el agente social necesariamente consciente de este mecanismo[40].

Así es aunque en algún momento las prácticas puedan aparecer como la realización de fines explícitos, sobre todo porque permiten hacer frente a situaciones imprevistas. Es decir, si las estrategias parecen orientadas por la anticipación de sus propias consecuencias, es en realidad porque, al tender siempre a reproducir las estructuras objetivas de las cuales son el producto, están determinadas por las condiciones pasadas de la producción de su principio de producción. Pero este proceso se da sólo en la medida en que las estructuras donde se ponen en marcha las prácticas sean idénticas u homólogas a las estructuras objetivas de las cuales son el producto.

La presencia del pasado en esta especie de falsa anticipación del porvenir que opera el habitus puede verse, paradójica-

[40] El considerar a las normas como principio fundamental de estructuración de prácticas sociales o, más aún, creer que dichas prácticas pueden explicarse totalmente explicitando las normas y modelos de la sociedad en la que se insertan, lleva a lo que Bourdieu denomina el *juridismo*. Así se pierde la capacidad de analizar una dimensión estratégica (empleo de los márgenes de libertad, sin salirse del marco de las normas). Desde esta perspectiva teórica, aún la conformidad con la norma pasa a analizarse como una estrategia, del mismo modo que tomar distancia frente a la norma puede ser una estrategia.

mente, cuando el sentido del porvenir probable se encuentra desmentido y las disposiciones aparecen como "mal ajustadas" a las opciones objetivas -el "efecto Don Quijote"-. Es decir, en el caso en que los habitus funcionan como "a contratiempo" y las prácticas no son adecuadas a las condiciones presentes porque están objetivamente ajustadas a las condiciones pasadas.

En resumen, el ajuste anticipado del habitus a las condiciones objetivas constituye *un caso particular de lo posible* (sin duda el más frecuente) de las relaciones entre las disposiciones y las condiciones, que se da sólo en el caso en que las condiciones de producción del habitus y las condiciones de su funcionamiento sean homólogas.

Por otro lado, el habitus constituye un sistema de disposiciones duraderas, pero no inmutables. El encontrarse enfrentado a situaciones nuevas, en el contexto de condiciones objetivas diferentes a aquéllas que constituyeron la instancia de formación de los habitus, presentan al agente social instancias que posibilitan la reformulación de sus disposiciones. Aunque, es necesario aclararlo, la mayor parte de los agentes sociales se encuentran estadísticamente expuestos a encontrar circunstancias semejantes u homólogas a aquellas en las cuales se formaron sus disposiciones, y por ello, a vivir experiencias que tienden a reforzar esas disposiciones.

Otra manera posible de introducir cambios en los habitus es pensable a través de un proceso de autosocioanálisis, mediante el cual el agente social pueda explicitar sus posibilidades y limitaciones, sus libertades y necesidades contenidas en su sistema de disposiciones y con ello, tomar distancias respecto a esas disposiciones (Bourdieu y Wacquant, 1992).

Es decir, mediante un análisis reflexivo de uno de los condicionantes objetivos de las propias prácticas, el agente social puede permitirse trabajar para modificar sus percepciones y representaciones de los condicionantes externos de sus prácticas, y de ellas mismas, y por lo tanto elaborar estrategias diferentes de acción[41].

---

[41] Este proceso de autosocioanálisis propuesto por Bourdieu se acerca en buena medida al concepto de "control reflexivo de la acción" en Anthony Giddens,

Es importante aclarar, sin embargo, que es necesario tener en cuenta que ese proceso de autosocioanálisis se realiza en el contexto de ciertas condiciones objetivas, a partir del mismo sistema de disposiciones -con sus limitaciones y posibilidades- que se pretende modificar, y a costa de un arduo y metódico trabajo:

> "Pero este trabajo de gestión de sus propias disposiciones no es posible sino al precio de un trabajo constante y metódico de explicitación. A falta de un análisis de esas determinaciones sutiles que operan a través de las disposiciones, uno se vuelve cómplice de la acción inconsciente de las disposiciones, la cual es, ella misma, cómplice del determinismo" (Bourdieu y Wacquant, 1992: 94).

Como lo he mencionado más arriba, la explicitación de este proceso de autosocioanálisis marca, de alguna manera, otra etapa en la evolución del concepto de habitus, e introduce analíticamente la posibilidad de la explicitación y de cierto control reflexivo del agente sobre su propia acción.

Ahora bien, este proceso "individual", puede estar asistido por el investigador, quien, en situación de entrevista -bajo ciertas condiciones, que aseguren una comunicación no-violenta-, puede abrir alternativas y contribuir a crear condiciones de posibilidad para que los agentes encuestados construyan sus propios puntos de vista sobre ellos mismos y sobre el mundo social, y hagan manifiesta su posición en el mismo. Es decir, que los agentes puedan explicitar el punto a partir del cual ellos se ven a sí mismos y ven el mundo, y de este modo, hacer comprensibles sus prácticas y sus percepciones sobre ese mundo:

> "Es indudable que puede hablarse entonces de *autoanálisis provocado y acompañado*: en más de un caso, hemos tenido el sentimiento de que la persona interrogada aprovechaba la ocasión que le estaba dada para interrogarse sobre sí misma y sobre la licitación o la solicitación que le asegura-

---

mientras que el obrar "espontáneo" del habitus, se relaciona con el de "conciencia práctica". Ver los trabajos citados del autor.

ban nuestras preguntas y nuestras sugerencias (siempre abiertas y múltiples y frecuentemente reducidas a una espera silenciosa) para operar un trabajo de explicitación, gratificante y doloroso a la vez, y para enunciar, a veces con una extraordinaria *intensidad expresiva*, experiencias y reflexiones largamente reservadas o reprimidas" (Bourdieu, 1993a: 536).

De alguna manera, también se postula que el mismo proceso debe ser vivido por el investigador. Recordemos lo que he planteado más arriba respecto a la necesidad de "objetivar al sujeto objetivante"; es decir, de analizar los condicionamientos sociales que afectan al proceso de investigación, tomando como punto especial de la mirada al propio investigador y sus relaciones (las que mantiene con la realidad que pretende explicar y con los agentes cuyas prácticas investiga, y las que derivan de su posición relativa en el espacio de juego científico). Se trataría entonces, de explicitar y analizar la posición a partir de la cual se toman decisiones teóricas y prácticas, a partir de la cual se tiene una mirada sobre el mundo social y se "prefiere" una manera de explicar los problemas. Se impone también analizar la historia de esas prácticas y representaciones y su relación con la trayectoria de la posición... En fin, se trata de poner en marcha un proceso de autosocioanálisis[42]...

Volviendo a la relación habitus-estrategia, subrayemos que el habitus es el instrumento de análisis que permite dar cuenta de las prácticas en términos de estrategias, dar *razones* de las mismas, sin hablar propiamente de *prácticas racionales*. Dentro de este contexto, los agentes sociales son *razonables*, no cometen "locuras" ("esto no es para nosotros"), y sus estrategias, como he mencionado, obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, es decir, socialmente explica-

[42] Una explicitación mayor acerca de los condicionamientos sociales del productor de conocimiento social, sus apuestas y sus desafíos puede verse en Gutiérrez, 1999 y en el conjunto de artículos de Bourdieu, publicados en 1999 (acerca de los espacios de juego, las apuestas y el rol de los intelectuales), que he citado en otras oportunidades.

bles, por la posición que ocupan en el campo que es objeto de análisis y por los habitus incorporados.

Considerando al habitus como subjetividad socializada, el autor toma distancias de Herbert Simon y de su concepto de "racionalidad limitada"[43]:

> "La racionalidad es limitada no solamente porque la información disponible es limitada, y porque el espíritu humano es genéricamente limitado, y no tiene los medios para pensar completamente todas las situaciones, sobre todo en la urgencia de la acción, sino también porque el espíritu humano está socialmente limitado, socialmente estructurado, porque está siempre encerrado, quiérase o no -salvo tomando conciencia de ello- 'en los límites de su cerebro', como decía Marx, es decir en los límites del sistema de categorías que debe a su formación" (Bourdieu y Wacquant, 1992: 87).

Ahora bien, recordando lo que he planteado en relación con el sentido práctico, el autosocioanálisis y la práctica como estrategia, es importante subrayar que la teoría del habitus no elimina del todo la elección estratégica racional y la deliberación como modalidad posible de acción. Ello significa que las orientaciones sugeridas por las disposiciones pueden estar acompañadas de cálculos estratégicos en términos de costos-beneficios, mecanismos que tienden a llevar a un nivel consciente las operaciones que el habitus cumple según su propia lógica -la del sentido práctico- (Bourdieu y Wacquant, 1992).

---

[43] Ver especialmente Simon y March, 1980. No puedo detenerme aquí en las distintas construcciones realizadas sobre el concepto de "racionalidad" y sus implicaciones en el análisis sociológico. Una referencia a ello, dentro del contexto de una propuesta metodológica, puede encontrarse en Costa, 1990.

## 3. Sistematicidad de los habitus y de las prácticas. Los habitus de clase

Retomando lo que decía más arriba respecto a la sistematicidad de los habitus, señalo ahora que las prácticas que ellos producen son también sistemáticas y mutuamente comprensibles. Más aún, todas las prácticas (y todas las obras) de un mismo agente están armonizadas entre sí y objetivamente *orquestadas* con las de todos los miembros de la misma clase.

En efecto, el habitus genera continuamente transposiciones sistemáticas impuestas por las condiciones particulares de su puesta en marcha, lo que hace que todas las prácticas (de un agente y de los agentes de la misma clase) sean producto de las transferencias de un campo a otro de los mismos esquemas de acción, y como tales, que sean regulares y sistemáticas.

Ahora bien, las prácticas que engendran los habitus son mutuamente comprensibles y "ajustadas" a las condiciones objetivas, y también objetivamente concertadas y dotadas de un sentido objetivo unitario y sistemático, sólo en la medida en que los habitus constituyen la incorporación de la misma historia, y más exactamente, de la misma historia objetivada en las cosas y en los cuerpos:

> "La homogeneización objetiva de los *habitus* de grupo o de clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente acordadas fuera de todo cálculo estratégico y de toda referencia consciente a una norma y mutuamente ajustadas en ausencia de toda interacción directa y, *a fortiori*, de toda concertación explícita" (Bourdieu, 1980b: 101).

En este contexto, hablar de habitus de clase implica hablar de un sistema de disposiciones común a todos los individuos biológicos que son producto de las mismas condiciones objetivas. Esto no quiere decir que se considere que todos los miembros de la misma clase tengan las mismas experiencias de vida y en el mismo orden. Se trata más bien de suponer que todos los miembros de la misma clase tienen mayores probabilidades de verse

enfrentados a las mismas situaciones y a los mismos condicionamientos entre sí, que en relación a los miembros de otra clase:

> "...es una relación de *homología*, es decir de diversidad en la homogeneidad que refleja la diversidad en la homogeneidad característica de sus condiciones sociales de producción, la que une los habitus singulares de los diferentes miembros de una misma clase: *cada sistema de disposiciones individual es una variante estructural* de los otros, donde se expresa la singularidad de la posición en el interior de la clase y de la trayectoria" (Bourdieu, 1980b: 101).

De este modo, hablar de *habitus de clase* supone el reconocimiento de semejanzas entre los sistemas de disposiciones de los individuos que comparten similares condiciones objetivas de vida -condiciones de clase-. Pero, al hablar de *habitus individual*, se pone de relieve que esos sistemas de disposiciones no son necesariamente iguales, sino que cada uno de ellos se diferencia de los otros por la singularidad de la trayectoria social, a la cual están asociadas series de determinaciones cronológicamente ordenadas, que no se identifican con las de las otras trayectorias.

Más aún, la estructuración de las experiencias nuevas, realizada en función de las experiencias anteriores, constituye una *integración única*, dominada fundamentalmente por las primeras experiencias. Aunque estas experiencias son estadísticamente comunes a los miembros de una misma clase.

Las primeras experiencias tienen un peso fundamental, en la medida en que a través de ellas el habitus tiende a asegurar su propia constancia y su "defensa contra el cambio", proceso que se realiza por medio de la propiedad más paradójica del habitus: *principio no elegido de todas las elecciones*. En relación con ello, recordemos lo que ya he mencionado respecto a los límites que presenta la posibilidad de introducir modificaciones en los sistemas de disposiciones.

En efecto, como esquema de percepción y de apreciación de prácticas, a través de la selección que opera entre las informaciones nuevas, el habitus tiende a rechazar aquellas informaciones susceptibles de cuestionar la información acumulada y, so-

bre todo, tiende a desfavorecer la exposición a tales informaciones -aunque no se elimina la posibilidad de lograrlo mediante autosocioanálisis-.

Así el habitus es, a la vez, historia individual e historia colectiva:

> "...[el habitus] que es el principio generador de respuestas más o menos adaptadas a las exigencias de un campo es el producto de toda la historia individual pero también, a través de las experiencias formadoras de la primera infancia, de toda la historia colectiva de la familia y de la clase" (Bourdieu, 1979b: 112).

## Capítulo 4

# ALGUNOS ASPECTOS RELATIVOS A LA PROBLEMATICA DE LAS CLASES

El habitus de clase es también definido como la incorporación de ciertas estructuras objetivas y de las limitaciones y posibilidades de esas estructuras:

> "...forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone" (Bourdieu, 1979b: 100).

En este sentido entonces, no basta con decir que el habitus es "lo social incorporado" sino que habría que precisar que es *lo social de clase* hecho cuerpo.

Con ello, es necesario entrar en la problemática de las clases sociales. No puedo aquí explicitar dicha problemática en todas sus dimensiones, pero señalaré los aspectos que a mi criterio son los más significativos, especialmente en lo que se refiere a principios de explicación de prácticas sociales.

## 1. Clase social: clase construida, clase probable

En primer lugar, es necesario señalar que la clase social definida desde esta perspectiva, es también un concepto construido, una clase en el sentido lógico del término y, por lo tanto, una *clase en el papel:*

> "Esta clase 'en el papel' tiene la existencia teórica propia de las teorías: en la medida en que es el producto de una clasificación explicativa, del todo análoga a la de los zoó-

> logos o los botánicos, permite *explicar* y prever las prácticas y las propiedades de las cosas clasificadas y, entre otras cosas, las conductas de las reuniones grupales. No es en realidad una clase, una clase actual, en el sentido de grupo y de grupo movilizado para la lucha; en rigor podríamos hablar de *clase probable*, en tanto conjunto de agentes que opondrá menos obstáculos objetivos a las empresas de movilización que cualquier otro conjunto de agentes" (Bourdieu, 1984b: 25).

Esta manera de concebir la clase supone una ruptura con cierta teoría marxista y su tendencia a privilegiar las sustancias (es decir, los grupos reales que se pretenden definir, en términos de número de miembros, límites[44], etc.), en detrimento de las *relaciones* y, sobre todo, con la inclinación a considerar la clase teórica, la clase "en el papel", construida por el investigador, como una *clase real*, es decir, como un grupo efectivamente movilizado.

De este modo, se plantea la necesidad de *construir* la clase objetiva, en los siguientes términos:

> "...conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los habitus de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)" (Bourdieu, 1979b: 100).

Ahora bien, ¿cómo se construye una clase social?

Para ir avanzando, puede decirse que las características de una clase social determinada provienen fundamentalmente de la

---

[44] El poder establecer los límites de las clases sociales constituye una problemática importante dentro de la teoría marxista. Ver por ejemplo: Parkin, 1984, especialmente el capítulo II de la primera parte.

distinción de dos aspectos de la *situación de clase*: la *condición de clase* y la *posición de clase* (Bourdieu, 1966b)[45].

La primera está ligada a un cierto tipo de condiciones materiales de existencia y de práctica profesional, la segunda se refiere al lugar ocupado en la estructura de las clases, por relación a las demás clases. Ambas definen propiedades de diferente tipo: propiedades de condición y propiedades de posición.

Ambas categorías están estrechamente relacionadas y no pueden disociarse: las propiedades ligadas a la condición de clase definen el margen de variación posible de las propiedades de posición. A su vez, estas últimas también pueden diferenciarse: una clase social posee propiedades ligadas a la posición definida sincrónicamente (en un momento determinado del devenir de la estructura social), y propiedades ligadas a la trayectoria de la posición, es decir, definidas en sentido diacrónico:

> "Como lo hace Weber, puede aislarse en la condición del campesino lo referente a la situación y a la práctica del trabajador de la tierra, es decir, cierto tipo de relación respecto de la naturaleza, situación de dependencia y de sumisión, correlativa de ciertos rasgos recurrentes de la religiosidad campesina, o lo referente a la posición del campesino en una estructura social determinada, posición extremadamente variable según las sociedades y las épocas, pero dominada por la relación con el habitante de la ciudad y con la vida urbana" (Bourdieu, 1966b: 73).

Claro que, al ser definida la posición de una clase en relación a las posiciones de las demás, las propiedades (tanto las definidas sincrónicamente como las ligadas al devenir de la posición) son *relativas* a las propiedades asociadas a las posiciones de las otras clases.

---

[45] Ahora bien, es necesario aclarar que no se encuentra explicitado en Bourdieu cuál de los dos conceptos citados en primer lugar (situación de clase y condición de clase) constituye el concepto genérico. Es decir, si la situación de clase comprende la condición y la posición de clase, o si la condición de clase engloba a la situación y a la posición. Aquí tomo la interpretación que hacen de ello Accardo y Corcuff, en su obra ya citada.

Pero además, las características de las diferentes clases sociales dependen también de su *peso funcional* en la estructura de clases, peso que es proporcional a la contribución que aporta cada una a la construcción de esta estructura, y que no está ligado sólo a su importancia numérica:

> "Así por ejemplo, en sociedades en que el débil desarrollo de la economía y, más precisamente, de la industria sólo confiere a la burguesía industrial y al proletariado un débil peso funcional, el sistema de relaciones entre la pequeña burguesía que suministra los cuadros administrativos del Estado y el inmenso subproletariado, formado por desocupados, trabajadores intermitentes de las ciudades y campesinos desarraigados, domina y determina toda la estructura de la sociedad" (Bourdieu, 1966b: 84)

Puede decirse entonces que una clase social posee propiedades ligadas a las *relaciones objetivas* que mantiene con las demás clases. Pero también posee propiedades ligadas a las *relaciones simbólicas* que sostienen los miembros de una misma clase entre sí y con las demás clases. Se trata de distinciones significantes, que expresan las diferencias de condición y de posición y que, de ese modo, tienden a la *reduplicación simbólica de las diferencias de clase*[46].

---

[46] Aquí Bourdieu retoma algunos elementos de Max Weber. En efecto, como ya algo he mencionado, este autor distingue a la situación de clase (que define clases) en términos económicos, como "el conjunto de las probabilidades típicas de provisión de bienes, de posición externa, de destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos" (Weber, 1974: 242).
La situación estamental (que define grupos de status) se refiere a "una pretensión, típicamente efectiva, de privilegios positivos o negativos en la consideración social, fundada en el modo de vida y, en consecuencia, en maneras formales de educación (...) en un prestigio hereditario o profesional". Los grupos de status serían entonces, conjuntos de hombres definidos por cierta posición en la jerarquía del honor y del prestigio (Weber, 1974: 245).
Es decir, clases y grupos de status son dos maneras de diferenciar grupos sociales. Bourdieu propone, en cambio, tratarlos no como unidades reales sino

Este sistema de relaciones simbólicas, como relativas al campo de lo simbólico, donde se juegan bienes específicamente simbólicos, constituye un sistema con autonomía relativa. En virtud de ello, desarrolla su propia lógica y sus propias leyes de funcionamiento, razón por la cual las prácticas asociadas a este ámbito deben ser analizadas según esa lógica específica. Claro que -subrayo lo de autonomía relativa-, teniendo en cuenta que las relaciones de sentido se establecen en el margen de variación que dejan las condiciones de existencia.

En otros términos, podría decirse que la condición de clase es definida con categorías de posesión y desposesión de bienes, o del manejo de ciertos bienes; que la posición de clase se refiere más bien a la posesión relativa de los bienes, en términos de mayor o menor, ligadas a una relación de dominación-dependencia; y que las relaciones simbólicas son maneras de usar y de consumir bienes, asociadas a los estilos de vida, estructuradas en términos de inclusión-exclusión, divulgación-distinción, y utilizadas como manera de reforzar, e incluso reproducir, la posición de clase.

Volviendo entonces a lo que se planteaba acerca de cómo se construye una clase, aparece claro que, debido a sus características, se trata de una construcción compleja.

En primer lugar, no puede ser definida, dice Bourdieu, sólo por una propiedad, aunque ésta sea una propiedad muy importante como su posición en las relaciones de producción. Aquí también marca el autor otra ruptura con la concepción de clases en Marx[47], ruptura con el economicismo que define las clases sólo

---

como unidades nominales, "que pueden restituir más o menos completamente la realidad según el tipo de sociedad, pero que son siempre el resultado de *la elección de acentuar el aspecto económico o el aspecto simbólico*, aspectos que coexisten siempre en la realidad (...) ya que las distinciones simbólicas son siempre secundarias respecto a las diferencias económicas que expresan, transfigurándolas" (Bourdieu, 1973: 87).

[47] Una primera ruptura se manifiesta ya en Max Weber, como he mencionado, al distinguir diferentes principios de definición de grupos sociales. Pero también se manifiesta esta ruptura en la propia definición de clases. Uno de los elementos de la ruptura consiste en señalar, entre los bienes que generan diversas posibilidades de renta, bienes no sólo materiales, sino también no-materiales, como ciertas cualidades de educación, etc. (Weber, 1974).

por las relaciones de producción económica y de este modo, reduce el campo social al campo meramente económico[48].

Tampoco se define una clase por la suma de propiedades (de sexo, edad, origen social o étnico, de ingresos, de nivel de instrucción), ni mucho menos aún por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental, como la posición en las relaciones de producción, en términos de una relación causa-efecto:

> "...sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas" (Bourdieu, 1979b: 104).

Ello implica reconstruir las redes de relaciones que se encuentran en cada uno de los factores determinantes de las clases, y supone romper con un pensamiento lineal por medio de una causalidad estructural de una red de factores.

Ahora bien, los factores constitutivos de la clase construida, no dependen todos entre sí en el mismo grado. Constituyen un sistema cuya estructura está determinada por aquellos facto-

---

[48] Respecto al principio de diferenciación de clases sociales para Marx, podría decirse que lo constituye la "posición en las relaciones de producción". Ahora bien, según la lectura que hace Balibar de los textos de Marx, un modo de producción históricamente determinado se definiría por la relación establecida entre dos tipos de relaciones: propiedad-no propiedad de los medios de producción (división social del trabajo) y apropiación real del trabajo, ligada a una división técnica del mismo, entre quienes dirigen y controlan la tarea y quienes la ejecutan. Si esto es así, esta segunda relación, relación de autoridad, constituiría también un principio de definición de clases sociales. (Balibar, 1985). Di Tella también señala, citando textos de Marx, el mismo principio de definición de clases: el de la división jerárquica del trabajo, llegando incluso a decir que para Marx, éste constituye un principio más importante que el de la propiedad-no propiedad de los medios de producción. (Di Tella, 1986).
Es decir, respecto a este tema, Marx no ha dado una respuesta taxativa. En el texto relativo a las clases sociales, publicado después de su muerte, señala como factor decisivo la "identidad de los ingresos y de la fuente de ingresos", para luego rescatar la posibilidad de que exista variedad de fuentes de ingresos, de posiciones y de intereses..., luego de lo cual se interrumpe el manuscrito. (Marx, 1978).

res que tienen el peso funcional más importante: volumen y estructura del capital. Ellos son quienes confieren la forma y el valor específico a las determinaciones que imponen a las prácticas los otros factores (edad, sexo, residencia, etc.)[49].

En consecuencia, la *clase construida* se define como:

> "...conjunto de todos los factores que operan en todos los dominios de la práctica: volumen y estructura del capital definidos puntualmente y en su evolución (trayectoria), sexo, edad, status matrimonial, residencia, etc." (Bourdieu, 1979b: 112).

## 2. El espacio social y las clases sociales. Las estrategias de reproducción

He recordado ahora dos términos que fueron explicitados más arriba, al analizar el concepto de capital: *volumen* y *estructura* del capital, que, con la *evolución histórica* de estas dos propiedades, constituyen las dimensiones fundamentales que permiten construir el espacio social.

En efecto, el volumen global del capital (o conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, cultural, social, simbólico) determina las diferencias primarias que distinguen las grandes clases de condiciones de existencia. La estructura patrimonial (forma particular de distribución del capital global entre las diferentes especies de capital), determina diferencias secundarias, que separan distintas fracciones de clase[50].

---

[49] Por ejemplo, las propiedades de sexo son indisociables de las propiedades de clase: "una clase se define en lo que tiene de más esencial por el lugar y el valor que otorga a los dos sexos y a sus disposiciones socialmente constituidas" (Bourdieu, 1979b: 106).

[50] Ambas dimensiones permiten analizar dos formas de desplazamiento en el espacio: vertical (en el mismo campo, como pasar de maestro a profesor) y transversal (de un campo a otro), dentro del mismo plano (hijo de maestro, pequeño comerciante) o en planos diferentes (hijo de maestro, patrón de industria) (Bourdieu, 1979b).

Para el caso de cierto tipo de sociedades, dentro de las especies diferentes de capital, el capital económico y el cultural constituirían los principios fundamentales de estructuración del espacio social, mientras que el capital social y simbólico serían más bien principios de rentabilidad adicional de los otros dos. Es especialmente uno de los trabajos del autor el que me permite inferir esta distinción entre los diferentes capitales:

> "...la estructura del espacio social tal como se observa en las sociedades diferenciadas es el producto de dos principios de diferenciación fundamentales, el capital económico y el capital cultural..." (Bourdieu, 1989b: 13).

En trabajos anteriores de Bourdieu, en cambio, no aparece explícitamente esta diferenciación, aunque la misma puede percibirse cuando el autor construye un espacio de posiciones e inserta allí estrategias, con el objeto de relacionar determinado tipo de prácticas con posiciones diferenciales del espacio social[51].

Esto implicaría cierta jerarquización de los capitales -algo de ello fue mencionado cuando se conceptualizaron las distintas especies-, donde el económico y el cultural serían los más importantes, la base de la estructuración del espacio social, y el simbólico (reconocimiento, consagración, etc.) y el social (relaciones sociales que se pueden movilizar en un momento determinado) permitirían, a quien los posee, obtener un rendimiento diferencial del capital de base. Es decir, constituirían una especie de sobreañadido que permitirían jugar mejor las cartas y posibilitarían así mejores jugadas en el espacio social.

Ahora bien, cuando ocurre que la acumulación de ciertas formas de capital está más o menos completamente controlada (especialmente capital económico, pero también cultural), es necesario tomar como hipótesis que existe en esa sociedad otro principio de diferenciación, otra especie de capital cuya distribución desigual (objetiva) genera diferencias en los consumos y los estilos de vida. Un ejemplo de ello puede ser el *capital político* -cierto

[51] Ver, por ejemplo, Bourdieu, 1979b.

tipo de capital social y principio fundamental de estructuración del espacio en ciertas sociedades- que, al distribuirse desigualmente, genera diferencias entre los agentes sociales y suele asegurar a sus detentadores una forma de apropiación privada de bienes y de servicios públicos...(Bourdieu, 1994).

Es fundamental entonces, construir y descubrir el principio -o los principios- de diferenciación que permiten aprehender y construir teóricamente el espacio social empíricamente observado:

> "Nada permite suponer que ese principio de diferenciación es el mismo en todo tiempo y en todo lugar, en la China de los Ming y en la China contemporánea, o incluso en la Alemania, la Rusia o la Argelia de hoy. Pero a excepción de las sociedades menos diferenciadas (que presentan todavía más diferencias, menos fáciles de medir, según el capital simbólico), todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que no se pueden comprender verdaderamente sino a condición de construir el principio generador que funda esas diferencias en la objetividad. Principio que no es otro que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital que son eficientes en el universo social considerado, y que varían pues, según los lugares y los momentos" (Bourdieu, 1994: 49).

En síntesis, el espacio social es un *espacio pluridimensional* de posiciones, donde toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cada una de ellas ligada a la distribución de una especie de capital diferente.

El espacio social es una construcción que, evidentemente, no es igual al espacio geográfico[52]: define acercamientos y distancias *sociales*. Ello quiere decir que no se puede "juntar a cualquiera con cualquiera", que no se pueden ignorar diferencias ob-

---

[52] Aunque ambos espacios se relacionan, y, en buena medida el espacio geográfico indica diferencias en el espacio social, y las posibilidades de apropiación del espacio geográfico dependen de las posibilidades sociales...

jetivas fundamentales, pero no implica excluir la posibilidad de organizar a los agentes, en ciertas condiciones, momentos y lugares, según otros principios de división, como étnicos o nacionales (Bourdieu, 1984b).

En ese espacio, los agentes y grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas, según el volumen y la estructura del capital que poseen. Más concretamente, la posición de un agente determinado en el espacio social se define por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos (capital económico, cultural, social, simbólico, en sus distintas especies y subespecies).

En consecuencia, con un corte sincrónico del campo de las luchas de clases, se obtiene un estado de las relaciones de clase, cuya estructura se define por la distribución diferenciada de las distintas especies de capital en ese momento.

Pero la fuerza de que disponen los agentes depende también (además del volumen y estructura del capital que poseen), del *estado de la lucha con respecto a la definición de la apuesta de la lucha* (Bourdieu, 1979b: 243). Se trata de una lucha simbólica por la definición de los instrumentos y de las apuestas legítimas y por el porcentaje de conversión de las distintas especies de capital. Esta es una de las apuestas fundamentales de las luchas (y por lo tanto está expuesta a cambios incesantes) entre las distintas fracciones de clase cuyos poderes y privilegios están vinculados a una u otra de estas especies.

Ya he mencionado, entre las propiedades generales de los campos sociales, que las luchas para transformar o conservar la estructura del juego llevan implícitas luchas por la imposición de una definición del juego y de los triunfos necesarios para dominar en ese juego. Aquí también marca Bourdieu una ruptura con el marxismo, en otro de sus aspectos:

> "...con el objetivismo[53], que corre parejo con el intelectualismo y lleva a ignorar las luchas simbólicas cuyo lugar

[53] "El éxito histórico de la teoría marxista, la primera de las teorías sociales con pretensión científica, tan completamente realizada en el mundo social, contri-

son los diferentes campos y su disputa la representación misma del mundo social, y en particular la jerarquía en el interior de cada uno de los campos y entre los diferentes campos"[54] (Bourdieu, 1984b: 24).

Recordemos aquí lo mencionado más arriba respecto a que una ciencia social total debe considerar en primer lugar las estructuras objetivas que organizan el mundo social, pero también debe tener en cuenta las percepciones, representaciones y visiones que tienen los agentes de ese mundo, y por las cuales también luchan. De alguna manera, los sistemas simbólicos contribuyen a constituir el mundo, a dotarlo de sentido para quienes viven en él, lo que implicaría pensar que es posible, dentro de ciertos límites, transformar el mundo, transformando su representación[55].

Dentro de la dinámica de las relaciones de clase, es importante también definir, además de los principios constitutivos de

---

buye así a que la teoría del mundo social menos capaz de integrar el efecto de teoría -que más que ninguna otra ejerció- represente hoy sin duda el obstáculo más poderoso al proceso de la teoría adecuada del mundo social al que contribuyera, en otros tiempos, más que ninguna otra" (Bourdieu, 1984b: 34).

[54] Claro que el lugar por excelencia de las luchas simbólicas es la propia clase dominante. Se trata de una lucha "para lograr la definición del principio de dominación legítimo, capital económico, capital escolar o capital social, poderes sociales cuya eficacia específica puede ser redoblada con la eficacia propiamente simbólica, esto es, con la autoridad que da el hecho de ser reconocido, elegido por la creencia colectiva" (Bourdieu, 1979b: 251).

[55] Estas ideas remiten a Durkheim y Mauss, quienes, en 1903, postulan que los sistemas cognitivos vigentes en las sociedades primitivas derivan de sus sistemas sociales. De acuerdo con Wacquant, Bourdieu extiende esta idea seminal en cuatro direcciones: 1) esa correspondencia existe en las sociedades avanzadas; 2) son estructuras homólogas por que están genéticamente ligadas (los esquemas mentales resultan de la incorporación de las divisiones sociales); 3) esa correspondencia cumple funciones políticas (los sistemas simbólicos no son simplemente instrumentos de conocimiento, son también instrumentos de dominación, en la medida en que promueven la integración social de un orden arbitrario); 4) los sistemas simbólicos constituyen objetos de lucha (*enjeu*), de luchas simbólicas por imponer la manera legítima de ver el mundo, por conservarlo o transformarlo. (Bourdieu y Wacquant, 1992). Una explicitación mayor de estos aspectos puede verse también en Bourdieu, 1989a, 1992 y 1999.

los grupos, el conjunto de prácticas que los agentes implementan para su reproducción social, lo que Bourdieu llama las *estrategias de reproducción*:

> "...conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase" (Bourdieu, 1979b: 122).

Las estrategias de reproducción dependen, en primer lugar, del *volumen y de la estructura del capital* que haya que reproducir. Una estructura determinada del capital tiende a imponer un modo de reproducción particular; es decir, el conjunto de las estrategias de reproducción estarían adaptadas a las particularidades de la especie de capital que se trata de reproducir (para ciertos grupos, especialmente capital cultural, para otros, especialmente capital económico, etc.). En otras palabras, no todos los agentes utilizan de la misma manera y en el mismo grado todas las estrategias de reproducción disponibles, y aquéllas que efectivamente se implementan dependen en cada caso del volumen y sobre todo de la estructura del capital que poseen (del peso diferencial de cada una de las especies del capital) (Bourdieu, 1989b).

Las estrategias de reproducción también dependen del estado del sistema de los *instrumentos de reproducción*, es decir, de las distintas opciones objetivas que los grupos tienen para implementar estrategias (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado de trabajo, del mercado escolar, etc.). Además, considerando la dinámica de las clases sociales, también dependen del *estado de la relación de fuerzas entre las clases*, es decir, del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase, y de los *habitus* incorporados, que definen los límites de lo posible y pensable para cada grupo de agentes.

Ahora bien, estas estrategias constituyen un *sistema* y, por ello, todo cambio en cualquiera de los factores mencionados pue-

de implicar cambios en determinadas estrategias y, de este modo, provocar una reestructuración del sistema. Del mismo modo, la modificación de las propias estrategias, desencadenan una resistematización del conjunto.

Aquí también es importante distinguir un aspecto de este sistema: las *estrategias de reconversión*. Son aquellas prácticas que, teniendo como fundamento el interés por mejorar o conservar la posición social, consisten en invertir capital poseído bajo una particular especie en otra distinta, tendiendo a determinar de esta manera, una transformación de la estructura patrimonial[56].

Finalmente, es importante recordar que las estrategias (sean individuales o colectivas, espontáneas u organizadas), que tienen como punto de mira el conservar o el transformar, o el transformar para conservar la posición relativa en la estructura de clases, sólo pueden comprenderse por referencia al espacio de juego:

> ... "al campo de lucha, como sistema de relaciones objetivas en el que las posiciones y las tomas de posición se definen *relacionalmente* y que domina además a las luchas que intentan transformarlo: sólo por referencia la espacio de juego que las define y que ellas tratan de mantener o de redefinir más o menos por completo en tanto que tal espacio de juego, pueden comprenderse las estrategias individuales o colectivas, espontáneas u organizadas, que tienen como punto de mira el conservar, el transformar o el transformar para conservar" (Bourdieu, 1979b: 156 -subrayado del autor-).

### 3. La clase social, los habitus, las prácticas

Habiendo distinguido las diferentes propiedades ligadas a las clases, cabe preguntarnos ahora ¿cuáles son las propiedades

---

[56] Por ejemplo, la reconversión del capital económico en capital escolar es una de las estrategias que permite a la burguesía industrial y comercial, mantener la posición de una parte o de la totalidad de sus miembros.

que actúan como factores explicativos de las prácticas? O, dicho de otro modo, ¿cómo se establece entonces la relación entre la clase social y la práctica social?

Esta relación se establece a través de la lógica específica del campo donde se inserta esa práctica, de lo que en él se encuentra en juego, y de la especie de capital que se necesita para jugar.

El *mismo sistema de propiedades* tiene siempre la eficacia explicativa de las prácticas, sea cual fuere el campo considerado. Pero el peso relativo de los diferentes factores que constituyen ese sistema varía de un campo a otro, o de un estado a otro -es decir, en momentos históricos diferentes- del mismo campo.

En otras palabras, todas las propiedades incorporadas (en forma de disposiciones duraderas) u objetivadas (bienes económicos, culturales, sociales o simbólicos) que están vinculados a los agentes, constituyen los factores explicativos de las prácticas. Pero, al considerar un campo particular, no todas esas propiedades son siempre simultáneamente eficientes:

> ... "la lógica específica de cada campo determina aquéllas que tienen valor en ese mercado, que son pertinentes y eficientes en el juego considerado, que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico y, en consecuencia, como factor explicativo de las prácticas" (Bourdieu, 1979b: 112).

Así pues, clase social, habitus, prácticas, son conceptos estrechamente relacionados. Las prácticas sociales de un agente o de una clase de agentes, dependen de las posibilidades específicas que posea, posibilidades que están en relación con el volumen y la estructura de su capital y con los habitus incorporados. El capital objetivado y las disposiciones internalizadas constituyen así, los instrumentos de apropiación de las posibilidades objetivas.

El mundo social no reviste la forma de un universo de posibles igualmente posibles para todos:

> "Los agentes se determinan por relación a *índices concretos* de lo accesible y de lo inaccesible, de lo 'para nosotros' y

de lo 'no para nosotros', división tan fundamental y tan fundamentalmente reconocida como aquella que separa lo sagrado y lo profano" (Bourdieu, 1980b: 110 -subrayado del autor-).

Así, un determinado tipo de condiciones objetivas dan lugar a cierto tipo de posibilidades objetivas, que son interiorizadas por una categoría de agentes y produce en ellos un determinado sistema de disposiciones. Este sistema de disposiciones realiza una integración única, que implica un tipo particular de "desviación" respecto al haz de trayectorias característico de esas condiciones objetivas.

En consecuencia, la *trayectoria modal* forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase. Recordemos aquí que las propiedades ligadas a la posición de las clases son de dos tipos: propiedades de la posición sincrónicamente definida y propiedades de posición definidas diacrónicamente.

En relación con la trayectoria modal es que se define la *trayectoria individual* de un agente:

"Las prácticas más deliberadas o las más inspiradas siempre toman en cuenta objetivamente el sistema de las posibilidades y de las imposibilidades objetivas que define el porvenir objetivo y colectivo de una clase, y que vienen a especificar los factores secundarios que determinan un tipo particular de *desviación* por relación al haz de trayectorias características de la clase..." (Bourdieu, 1971b: 41 -subrayado del autor).

Finalmente, recordemos aquí lo que mencionaba más arriba respecto a la sistematicidad de los habitus, de las prácticas, y su estrecha relación con las condiciones objetivas:

"La homogeneidad de las disposiciones asociadas a una posición y su aparentemente milagroso ajuste a las exigencias inscritas en la misma son el producto, de una parte, de los mecanismos que orientan hacia las posiciones a unos individuos ajustados de antemano, sea porque se sienten

hechos para unos puestos que parecen a su vez hechos para ellos (...) sea porque se presentan como tales a los ocupantes de estos puestos (...) y, por otra parte, de la *dialéctica* que se establece, a lo largo de toda una existencia, entre las *disposiciones* y las *posiciones*, entre las *aspiraciones* y las *realizaciones*" (Bourdieu, 1979b: 109 -subrayado mío-).

Teniendo en cuenta la sistematicidad de los habitus, de las prácticas y su "ajuste" a las condiciones objetivas, es que se puede comprender que las prácticas, o los bienes que están asociados con las diferentes clases en los diferentes campos de juego, se organicen de acuerdo con unas estructuras de oposición (por ejemplo, distinguido-vulgar) que son perfectamente homólogas entre sí, porque son totalmente homólogas del espacio de las oposiciones objetivas entre las clases de condiciones objetivas.

# A MODO DE CONCLUSIÓN

Luego de precisar y explicitar los diversos conceptos que estructuran la perspectiva teórico-metodológica de Bourdieu, trataré de reconstruir sintéticamente la lógica de análisis, a fin de responder a la pregunta que formulé al comienzo de este trabajo.

¿Cómo explicar las prácticas sociales desde esta perspectiva?

¿Cuáles son los principios de estructuración de las prácticas sociales?

Un primer paso explicativo consiste en construir el campo social en el que se insertan las prácticas, definiendo, en primer lugar, el capital específico que está en juego y los intereses propios del campo, elementos que constituyen el objeto de las luchas que allí se desarrollan.

En efecto, la distribución desigual del capital específico da origen a posiciones relativas (posiciones que poseen propiedades independientes de los agentes sociales que las ocupan) y a relaciones entre posiciones, relaciones de fuerza, de poder, definidas en términos de dominación-dependencia.

A cada una de estas posiciones están ligados intereses objetivos, intereses imputados por el investigador. Es decir, a título de hipótesis, puede suponerse que un agente social ubicado en una posición determinada dentro de un campo, tenderá a mantener o a aumentar su capital acumulado y de este modo, a mantener o mejorar su posición relativa.

Ahora bien, no sólo importa la construcción del campo en su estructura sincrónica (como sistema de posiciones y de relaciones entre posiciones) sino también la reconstrucción de la trayectoria del campo (como definición y redefinición permanente de las posiciones y de las relaciones de fuerza). En consecuencia, para poder explicar las prácticas sociales no sólo hay que tener en cuenta la posición del agente social, sino también la trayecto-

ria de esa posición, y, en ambos casos, en relación con el conjunto de posiciones del que forman parte.

Rescatando la dimensión histórica del campo, puede observarse el proceso de constitución del mismo en términos de "mercado" de un bien escaso y apreciado, en torno al cual se van diferenciando y diversificando entre sí productores y consumidores del bien (especialistas y profanos) e instancias de legitimación y consagración específicas.

Una vez constituido históricamente un campo específico, toda práctica inserta en el mismo comienza a explicarse según la lógica específica de ese campo, según sus propias leyes de funcionamiento que actúan mediatizando la influencia de los demás campos.

Cada campo goza pues, de cierta autonomía relativa, autonomía que está en relación con la complejidad y el grado de desarrollo del mismo. Hablar de autonomía relativa supone entonces, considerar y definir intereses específicos, que se constituyen en principios de estructuración de las prácticas de los diversos agentes comprometidos en la lucha y, por lo mismo, en principios de comprensión y de explicación de las prácticas sociales.

Pero ello no implica negar la influencia de los otros campos en el contexto del espacio social global, espacio estructurado también en términos de posiciones de campos y de relaciones de fuerza entre posiciones. El grado de autonomía de cada uno de ellos está en relación con su peso específico en ese contexto de interdependencia. Por eso puede decirse que las leyes de funcionamiento propias del campo actúan mediatizando la influencia de los demás campos.

Pero no sólo es importante considerar las estructuras sociales externas a los agentes. Es decir, no basta solamente con construir el sistema de relaciones objetivas en el que se inserta la práctica que se pretende explicar: lo social, la historia, se deposita a la vez, en las cosas y en los cuerpos.

Por ello, es necesario también rescatar las estructuras sociales incorporadas por el agente que produce las prácticas; es decir, los habitus, en tanto principios de generación y estructuración, de percepción y apreciación de dichas prácticas.

Producto de un sentido práctico incorporado, el habitus constituye a la vez un recurso y una limitación, libertad y necesidad, porque está ligado a las condiciones sociales de su producción y a los condicionamientos que ellas implican. Son sistemáticos y transferibles, como son sistemáticas las prácticas que producen. Así, las prácticas de un agente están objetivamente orquestadas y armonizadas entre sí y con las prácticas de todos los agentes de la misma clase, porque están dotadas de un sentido objetivo unitario.

En este contexto, los habitus individuales constituyen variantes estructurales, que expresan la singularidad de la trayectoria social, en relación con la trayectoria modal de la clase.

Entonces, las prácticas sociales de un grupo de agentes dependen de las posibilidades objetivas que poseen, posibilidades que se relacionan especialmente con el volumen y la estructura de su capital. El capital objetivado y las disposiciones incorporadas constituyen así, los instrumentos de apropiación de esas posibilidades objetivas.

¿Cómo entender, en consecuencia, las prácticas sociales?

En primer lugar, en términos de estrategias implementadas por los agentes sociales -sin ser necesariamente conscientes de ello-, en defensa de sus intereses ligados a la posición que ocupan (por relación a su capital acumulado) en el campo que es objeto de análisis.

Ahora bien, ¿cómo explicar que las prácticas sociales de dos agentes que ocupan iguales posiciones relativas en un campo, puedan ser diferentes?

Para responder a esta pregunta, es necesario incluir en el análisis la trayectoria de las posiciones y los habitus incorporados por los agentes que ocupan tales posiciones.

Al constituirse como sistemas de disposiciones a actuar de una manera más que de otra, ligados a una definición de "lo posible" y "lo no posible", "lo que es para nosotros" y "lo que no es para nosotros", los habitus actúan como esquemas de percepción y de apreciación de las posibilidades objetivas y, de este modo, como principios de estructuración de las prácticas sociales.

A través de la relación dialéctica entre el campo específico y el sistema de disposiciones incorporado por el agente que produce la práctica, es decir, rescatando los condicionamientos sociales externos e internalizados, se construyen instrumentos de análisis que permiten explicar las prácticas sociales, hasta donde ello es posible, por causas sociales.

Ahora bien, estos instrumentos analíticos, conceptos e hipótesis planteados para analizar prácticas sociales pueden y deben ser puestos en marcha también para el análisis de las prácticas científicas: el campo de las ciencias no escapa a las leyes que gobiernan el funcionamiento de todos los campos sociales. Allí también hay intereses en juego, hay posiciones diferenciales, hay capital acumulado, hay luchas, hay estrategias...

En consecuencia, para poder dar cuenta de las prácticas sociales desde esta perspectiva analítica, es necesario también "objetivar al sujeto objetivante". Ello implica, para el investigador, asumir el desafío de ubicarse en una posición determinada y de analizar los condicionamientos sociales de su producción y de su proceso de producción, teniendo en cuenta especialmente dos tipos de relaciones: las que lo ligan -y lo separan- de la realidad que analiza y de los agentes sociales cuyas prácticas investiga, y las que lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico.

Reconocer la inserción social del investigador y de los condicionamientos sociales que afectan su propia práctica, no constituye un obstáculo insuperable para la construcción del conocimiento. Al contrario, reconociendo y analizando esos condicionamientos, el investigador abre el camino a la posibilidad de controlarlos y con ello, crea condiciones favorables para poder comprender y explicar la realidad que le preocupa:

> ... ¿cómo no ver que al enunciar los determinantes sociales de las prácticas, de las prácticas intelectuales especialmente, el sociólogo da las posibilidades de una cierta libertad con respecto a esos determinantes? A través de la ilusión de la libertad con respecto a las determinaciones sociales (ilusión de la que dije cien veces que es la determinación específica de los intelectuales), se da libertad de ejercicio a

las determinaciones sociales.(...) Así, paradójicamente, la sociología libera al liberar de la ilusión de la libertad, o, más exactamente, de la creencia mal ubicada en las libertades ilusorias. La libertad no es algo dado, sino una conquista, y colectiva"... (Bourdieu, 1987b: 27).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS*


ACCARDO, A. y CORCUFF, P. (1986), *La Sociologie de Bourdieu*, Bordeaux, Le Mascaret.

ALTHUSER, L. (1974), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.

BALIBAR, E. (1985), "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", en: ALTHUSSER, L. y BALIBAR, E., *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI.

BOUDON, R. (1981), *La lógica de lo social*, Madrid, Rialp.

BOUDON, R. (1983), *La desigualdad de oportunidades*, Barcelona, Laia.

BOURDIEU, P. (1966a), "Champ intellectuel et projet créateur", en: *Les temps modernes*, "Problèmes du structuralisme", 246, pp. 805-906. ["Campo intelectual y proyecto creador", en: POUILLON *et al.*, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1967, pp. 135-182.]

BOURDIEU, P. (1966b), "Condition de classe et position de classe", en: *Archives européennes de soiologie*, VII, 2, pp. 201-223. ["Condición de clase y posición de clase", en: BARBANO, F. *et al.*, *Estructuralismo y Sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969, pp. 72-100.

BOURDIEU, P. (1971a), "Genèse et structure du champ religieux", en: *Revue Française de Sociologie*, XII, pp. 295-334.

BOURDIEU, P. (1971b), "Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe", en: *Scolies*, Cahiers de recherches de


---

* En las citas insertas en el texto, cuando se trata de libros y artículos de Pierre Bourdieu, la fecha corresponde a la versión original en francés, mientras que, cuando existe traducción, la paginación se refiere a la edición en castellano.

l'École normale supérieure, I, 1971, pp. 7-26. [ "Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase", en : BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder,* Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 23-42]

BOURDIEU, P. (1972), *Esquisse d'une théorie de la pratique,* Paris, Droz.

BOURDIEU, P. (1976a), "Le champ scientifique", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales,* N° 2-3, pp. 88-104. ["El campo científico", en: BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder,* Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 75-110.

BOURDIEU, P. (1979a), "Les trois états du capital culturel", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales,* N° 30, pp. 3-6.

BOURDIEU, P. (1976b), "Quelques propriétés des champs", inédit, ENS-Paris. ["Algunas propiedades de los campos", en. BOURDIEU, P., *Sociología y cultura,* México, Grijalbo, 1990, pp. 135-141.

BOURDIEU, P. (1979b), *La distinction. Critique sociale du jugement,* Paris, Ed. de Minuit. [*La Distinción. Crítica y bases sociales del gusto,* Madrid, Taurus, 1988]

BOURDIEU, P. (1980a), "Le capital social", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales,* N° 31, pp. 2-3.

BOURDIEU, P. (1980b), *Le sens pratique,* Paris, Ed. de Minuit. [*El sentido práctico,* Madrid, Taurus, 1991]

BOURDIEU, P. (1982), *Ce que parler veut dire,* Paris, Fayard. [*¿Que significa hablar?,* Madrid, Akal, 1985]

BOURDIEU, P. (1984a), *Homo academicus,* Paris, Ed. de Minuit.

BOURDIEU, P. (1984b), "Espace social et genèse des 'classes'", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales,* N° 52-53, pp. 3-12. ["Espacio social y génesis de las 'clases'", en: *Espacios,* N° 2, Buenos Aires, pp. 24-35]

BOURDIEU, P. (1987a), "Espace social et pouvoir symbolique", en: BOURDIEU, P., *Choses dites,* Paris, Ed. de Minuit, pp.

147-166. ["Espacio social y poder simbólico", *Cosas dichas,* Buenos Aires, Gedisa, 1988, pp. 127-142]

BOURDIEU, P. (1987b), "Fieldwork in Philosophy", en: BOURDIEU, P., *Choses dites,* Paris, Ed. de Minuit, pp. 13-46. ["Fieldwork in Philosophy", en: *Cosas dichas,* Buenos Aires, Gedisa, 1988, pp. 17-43]

BOURDIEU, P. (1987c), "L'intérêt du sociologue", en: BOURDIEU, P., *Choses dites,* Paris, Ed. de Minuit, pp. 124-131. ["El interés del sociólogo", *Cosas dichas,* Buenos Aires, Gedisa, 1988, pp. 108-114]

BOURDIEU, P. (1987d), "Le champ intellectuel: un monde à part", en: BOURDIEU, P., *Coses dites,* Paris, Ed. de Minuit, pp. 161-169. ["El campo intelectual: un mundo aparte", *Cosas dichas,* Buenos Aires, Gedisa, 1988, pp. 167-177]

BOURDIEU, P. (1987e), "Programme pour une sociologie du sport", en: BOURDIEU, P., *Choses dites,* Paris, Ed. de Minuit, pp. 185-197. ["Programa para una sociología del deporte", *Cosas dichas,* Buenos Aires, Gedisa, 1988, pp. 203-216]

BOURDIEU, P. (1987f), "De la règle aux stratégies", en: BOURDIEU, P., *Choses dites,* Paris, Ed. de Minuit, pp. 75-93. ["De la regla a las estrategias", *Cosas dichas,* Buenos Aires, Gedisa, 1988, pp. 67-82.

BOURDIEU, P. (1989a), *O Poder Simbólico,* Río de Janeiro, Ed. Bertrand Brasil S.A.

BOURDIEU, P. (1989b), *La Noblesse d'Etat,* Paris, Ed. de Minuit.

BOURDIEU, P. (1992), *A economia das trocas simbólicas,* San Pablo, Perspectiva.

BOURDIEU, P. (1993), "Comprendre", en: BOURDIEU, P. *et. al., La misère du monde,* Paris, Ed. du Seuil, pp. 903-939 ["Comprender", *La miseria del mundo,* Madrid, Fondo de Cultura Económica/ Akal, 1999, pp. 527-543]

BOURDIEU, P. (1994), *Raisons pratiques sur la théorie de la action,*

Paris, Ed. du Seuil. [*Razones prácticas, sobre la teoria de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997]

BOURDIEU, P. (1999), *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.

BOURDIEU, P. (2001), *El campo político*, la Paz, Plural.

BOURDIEU, P. (2003), *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Aurelia Rivera.

BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J. C. y PASSERON, J. C. (1968), *Le métier de sociologue*, Pris, Mouton-Bordas. [*El oficio de sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975]

BOURDIEU, P., BOLTANSKI, L., CASTEL, R. y CHAMBOREDON, J. C., (1970), *Un Art Moyen*, Paris, Ed. de Minuit. [*La fotografía, un arte intermedio*, México, Nueva Imagen, 1979]

BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1970), *La Reproduction*, Paris, Ed. de Minuit. [*La Reproducción*, Barcelona, Laia, 1977]

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1992), *Réponses, pour une Anthropologie réflexive*, Paris, Ed. du Seuil. [*Respuestas por una Antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995]

BOURDIEU, P. *et. al.* (1993), *La misère du monde*, Paris, Ed. du Seuil. [*La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica/ Akal, Madrid, 1999]

COSTA, R. (1976), *Para una definición social de los actores sociales. La teoría del campo*, Córdoba, Mímeo.

COSTA, R. (1985), "Acerca del interés en cuanto principio de estructuración de las prácticas sociales", en: *Revista de Política Social*, U.N.C., Año II, N° 2, Córdoba.

COSTA, R. (1986), *Recuperación del actor social y explicación sociológica de las prácticas sociales*, Córdoba, Mímeo.

COSTA, R. (1990), *Acción social, racionalidad e interés*, Córdoba, Mímeo, 1990.

CROZIER, M. (1974), *El Fenómeno Burocrático*, Buenos Aires, Amorrortu.

DAHRENDORF, R. (1970), *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp.

DELSAUT, Y. (1975), "L' économie du langage populaire", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 4, pp. 14-21.

DI TELLA, T. (1986), *Sociología de los procesos políticos*, Buenos Aires, Eudeba.

DURKHEIM, É. (1985), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ed. La Pléyade.

GIDDENS, A. (1987a), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.

GIDDENS, A. (1987b), *La constitution de la société*, Paris, P.U.F.

GOFFMAN, E. (1972), *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu.

GUTIERREZ, A. (1999), "La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu", Prólogo de BOURDIEU, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.

LUKACS, G. (1969), *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, México, Grijalbo.

MARX, K. (1978), *Sociología y Filosofía Social*, Barcelona, Ed. Península.

MARX, K. y ENGELS, F. (1957), *Obras Escogidas*, Buenos Aires, Cartago.

MICELI, S. (1992), "La força do sentido", Introducción a: BOURDIEU, P., *A economia das trocas simbólicas*, San Pablo, Perspectiva.

PARADEISE, C. (1981), "Note de lecture sur *Le sens pratique*", en: *Revue Française de Sociologie*, 22 (4), pp. 381-394.

PARKIN, F. (1984), *Marxismo y teoría de clases*, Madrid, Espasa-Calpe.

SIMON, H.A.; MARCH, J.G. (1980), *Teoría de la organización*, Barcelona, Ariel.

WEBER, M. (1971), *Le judaisme antique*, Paris, Plon.

WEBER, M. (1974), *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

WEBER, M. (1984), *La acción social: Ensayos metodológicos*, Barcelona, Ed. Península.

**Anexo**

# INVESTIGAR LAS PRÁCTICAS Y PRACTICAR LA INVESTIGACIÓN*

> ...¿cómo no ver que al enunciar los determinantes sociales de las prácticas, de las prácticas intelectuales especialmente, el sociólogo da las posibilidades de una cierta libertad con respecto a esos determinantes? A través de la ilusión de la libertad con respecto a las determinaciones sociales (ilusión de la que dije cien veces que es la determinación específica de los intelectuales), se da libertad de ejercicio a las determinaciones sociales.(...) Así, paradójicamente, la sociología libera al liberar de la ilusión de la libertad, o, más exactamente, de la creencia mal ubicada en las libertades ilusorias. La libertad no es algo dado, sino una conquista, y colectiva"[1]

Investigar prácticas sociales de cualquier ámbito, y por lo tanto, intentar comprenderlas y explicarlas, desde la construcción teórica de Bourdieu, implica también poner en cuestión al propio investigador y a su propia práctica de investigación.

Si como investigadores nos consideramos como un agente social similar a cualquier otro, es decir, con condicionamientos sociales, actuales e históricos, que devienen de los diferentes medios por los que hemos transcurrido, y con condicionamientos incorporados (habitus) -derivados de la internalización de las

---

* Este texto fue publicado anteriormente, con el nombre "Investigar las prácticas y practicar la investigación. Algunos aportes desde la sociología de Bourdieu", en: *Kairos*, N° 1, Universidad Nacional de San Luis, segundo semestre de 1997, pp. 118-132.

[1] Bourdieu, P. "Fieldwork in Philosophy", en: Bourdieu, P., *Choses dites*, Paris, Ed. de Minuit, 1987. ["Fieldwork in Philosophy", en: *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988, p. 27]

condiciones de esos mismos medios-, a lo largo de una trayectoria individual que sólo es una variante estructural de una trayectoria de clase, ¿cómo explicar y comprender -nosotros mismos- las problemáticas sociales que nos preocupan?

Entrando en este ámbito de discusión, no podemos soslayar uno de sus aspectos fundamentales: la cuestión de la *reflexividad*, de la *objetivación del sujeto objetivante*, y del *autosocioanálisis*.

Para Wacquant, si hay una característica que distingue especialmente a Bourdieu en *"el paisaje de la teoría social contemporánea, es su preocupación constante sobre la reflexividad"*[2].

Recuerda que Bourdieu sugiere tres tipos de sesgos capaces de oscurecer la mirada sociológica: el primero (que ha sido recordado por otros autores) se origina en las características personales del investigador: clase, sexo, etnia; el segundo, está ligado a la posición que el analista ocupa, no tanto en la sociedad en sentido amplio[3], sino en el microcosmos del campo académico; y el tercero, el más profundo y el más peligroso, es el sesgo intelectualista, aquél que lleva a concebir el mundo como un espectáculo a ser interpretado y no como conjunto de problemas concretos que reclaman soluciones prácticas[4].

Sin estar en desacuerdo con ese planteo, sugiero que la reflexividad epistémica, desde la perspectiva de Bourdieu, supone plantear una determinada manera de mirar y analizar los condicionamientos sociales que afectan al proceso de investigación, tomando como punto especial de la mirada, al propio investigador y sus relaciones, proceso que adquiere, para el analista, el carácter de autosocioanálisis.

---

[2] Bourdieu P. y Wacquant, L., *Réponses, pour une Anthropologie réflexive*, Paris, Ed. du Seuil., 1992, [*Respuestas por una Antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995, p. 32]

[3] Para Hammersley y Atkinsons, por ejemplo, reconocer el carácter reflexivo de la investigación social implica reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos. "*Y esto no es meramente una cuestión metodológica, es un hecho existencial*". Hammersley, M, y Atkinson, P., *Etnografía*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 29.

[4] Bourdieu, P. Y Wacquant, L., op. cit., p. 32.

A mi juicio, al referirse a *objetivar al sujeto objetivante*, la propuesta de Bourdieu consiste fundamentalmente en ubicar al investigador en una posición determinada y analizar las relaciones que mantiene, por un lado, con la realidad que analiza y con los agentes cuyas prácticas investiga, y, por otro, las que a la vez lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico.

Se trataría, pues, de un doble sistema de relaciones.

Sintéticamente, podría decirse que el primer tipo de relaciones alude a lo que Bourdieu llama "el sentido de las prácticas", y apunta a reflexionar sobre las posibilidades -e imposibilidades- de aprehender la lógica que ponen en marcha los agentes sociales que producen sus prácticas, que actúan en un tiempo y en un contexto determinado, y que el investigador quiere aprehender. Esta lógica es diferente a la "lógica científica", la lógica que el analista implica en su intento de comprender y explicar la problemática que le preocupa, y que constituye el medio, por supuesto, para captar el sentido de las prácticas que el investigador analiza.

El segundo tipo de relaciones alude, en cambio, a la problemática fundamental que se plantea en sociología del conocimiento: la de los condicionamientos sociales que afectan la producción del investigador. Desde la mirada de Bourdieu, esos condicionamientos cobran ciertas características, y afectan la tarea del productor de conocimiento, en la medida en que éste forma parte de un espacio de juego: el campo científico.

Trataré de explicitar un poco más estas ideas que son, a mi juicio, aportes fundamentales de la teoría de Bourdieu a la investigación de las prácticas en el campo de las ciencias sociales en general, tomando ambos tipos de relaciones, que, claro está, sólo son separables analíticamente.

## El investigador y la realidad que analiza

La insistencia de Bourdieu en superar la falsa dicotomía planteada en ciencias sociales entre las perspectivas llamadas *objetivistas* y las llamadas *subjetivistas* se fundamentan en cierto

elemento ontológico: lo social existe de doble manera, como estructuras sociales externas (la historia hecha cosas) y como estructuras sociales incorporadas (la historia hecha cuerpo).

Y, por ello, para poder dar cuenta de las prácticas sociales, es necesario aprehender dialécticamente ambos sentidos de las mismas: el *sentido objetivo* (el sentido de las estructuras sociales externas e independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes) y el *sentido vivido* (lo que los agentes se representan, sienten, piensan, creen, *viven*).

El modo de conocimiento subjetivista se propone reflejar la experiencia vivida *(sentido vivido)* por los agentes que analiza, sus representaciones, sus creencias, sus pensamientos, sus sentimientos, sus visiones acerca del mundo y de las cosas del mundo. Pero no puede ir más allá de una descripción de esa experiencia del mundo social ("informe de los informes", "construcción de construcciones"), por que no tiene en cuenta las condiciones de posibilidad de esa experiencia, es decir, la relación que existe entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas que las generan (habitus).

Los habitus son esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados; sistemas de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir, a sentir más de cierta manera que de otra, ligados a definiciones de tipo *lo posible y lo no posible* (por que objetivamente ha venido siendo posible o no posible), *lo pensable y lo no pensable, lo que es para nosotros y lo que no es para nosotros*.

Son principios evaluativos de las posibilidades y limitaciones objetivas, incorporadas al agente por esas mismas condiciones objetivas, a lo largo de una trayectoria individual, que es una variante estructural de una trayectoria de clase. Son productos de un sentido práctico, que funcionan en la práctica y que tienden a pensar el mundo "tal cual es", como "yendo de suyo", a aceptarlo más que a intentar modificarlo[5].

---

[5] Es siempre necesario recordar que hablar de habitus implica tener en cuenta la historicidad del agente y de los sistemas de relaciones: el habitus se opone tanto a las explicaciones mecanicistas y a las que conciben las prácticas como ejecución de un modelo, cuanto a aquéllas que suponen las acciones como el

El objetivismo por su parte, se propone establecer regularidades objetivas, estructuras, leyes, sistemas de relaciones, que son independientes de las conciencias y de las voluntades individuales (*sentido objetivo*). Pero, al no tener en cuenta las representaciones, las percepciones, la experiencia vivida, tampoco puede dar cuenta del *sentido del juego social*, que se explica por la relación dialéctica entre esas regularidades objetivas plasmadas en estructuras, instituciones etc., y esas mismas realidades incorporadas a los individuos (habitus)[6].

"Sentido objetivo" y "sentido vivido", nos lleva nuevamente al planteo de la superación de la visión objetivista y de la visión subjetivista de cualquier problemática social, y con ello, nos recuerda el elemento ontológico de la doble existencia de lo social.

Ahora bien, objetivismo y subjetivismo son perspectivas parciales, aunque no irreconciliables: la primera puede aprehender sólo el *sentido objetivo* de las prácticas, y la segunda sólo el *sentido vivido* de las mismas, y ninguna de ellas puede captar el *sentido práctico*, el *sentido del juego social*, resultado dialéctico de ambos sentidos[7].

---

producto de una actividad racional que realiza cálculos explícitos en términos de costos-beneficios. Por otra parte, este concepto permite entender porqué Bourdieu plantea una racionalidad limitada de la práctica social. Ahora bien, se trata de una racionalidad que es limitada, no a la manera de Simon, por que el actor social nunca puede conocer totalmente su conjunto de oportunidades, ni sólo por que el espíritu humano es limitado, sino también, y fundamentalmente, porque el agente social está *socialmente limitado*: por sus condiciones objetivas externas y por sus condiciones objetivas incorporadas (*habitus*).

[6] Bourdieu, P., *Le sens pratique*, Paris, Ed. de Minuit, 1980. [*El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991]

[7] Para Bourdieu pues, objetivismo y subjetivismo son perspectivas criticadas por ser parciales, pero deben tomarse de ambas, los aportes que pueden proporcionar a la comprensión y explicación de las prácticas sociales. Por ello, se plantean como dos momentos del análisis sociológico, momentos que están en una relación dialéctica: Las estructuras objetivas que construye el investigador en el momento objetivista (construcción del sistema de relaciones objetivas en el cual los individuos se hallan insertos), " apartar las representaciones subjetivas de los agentes, son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones" ("Espace social et pouvoir symbolique", en: Bourdieu, P., *Choses dites*,

Y ello ocurre, en primer lugar, porque tanto el objetivismo como el subjetivismo comparten el hecho de ser "modos de conocimiento teórico [*savant*]", es decir, modos de conocimiento de sujetos de conocimiento que analizan una problemática determinada, que son opuestos al "modo de conocimiento práctico", que es aquél que tienen los individuos (analizados), que ponen en marcha casi como si fuera naturalmente en su vida cotidiana, y que constituye el origen de la experiencia que tienen sobre el mundo social[8].

Ambos modos de conocimiento implican diferentes relaciones con la práctica: *una relación teórica con la práctica y una relación práctica con la práctica* y objetivar esta diferenciación es indispensable para todo proceso de investigación que quiera captar el sentido del juego social.

La práctica social se desarrolla *en el tiempo* y tiene por ello, una serie de características: es irreversible, tiene una estructura temporal - tiene un ritmo, tiene un *tempo*-, tiene una orientación. Todas estas características son constitutivas de su sentido: se juega *en* el tiempo y se juega *estratégicamente con* el tiempo. Quien está inmerso en el juego, se ajusta a lo que puede prever, a lo que anticipa, toma decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en la *urgencia* de la práctica, "en un abrir y cerrar de ojos, en el calor de la acción"[9].

En relación con el tiempo de la práctica, el tiempo de la ciencia en cambio, es "intemporal". Para el analista el tiempo se destruye: puede sincronizar, puede totalizar. El analista puede darse y puede dar una visión sinóptica de la totalidad y de la unidad de las relaciones, puede sincronizar incluso lo que no lo está en estado práctico. En definitiva, está en condiciones de su-

---

Paris, Ed. de Minuit, 1987. ["Espacio social y poder simbólico", *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, 1988, p 129). Pero, por otro lado, "esas representaciones también deben ser consideradas si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar esas estructuras" (Ibídem).

[8] Bourdieu, P., *Le sens pratique*, op. cit.

[9] Bourdieu, P., op. cit.

perar los efectos del tiempo (puede volver a ver lo filmado, puede volver a escuchar lo grabado, puede volver a leer sus notas de campo), hace desaparecer las urgencias, las amenazas, los temores, por que está situado fuera del juego.

En definitiva, según Bourdieu, el investigador tiene el *"privilegio de la totalización"*. Y ésta es esa capacidad del analista de darse y de dar una visión sinóptica de la totalidad y de la unidad de las relaciones (sincronizar, ver en el mismo instante hechos que sólo existen en la sucesión) que constituyen las condiciones de posibilidad de su comprensión adecuada.

El privilegio de la totalización supone, por un lado, la *neutralización práctica de las funciones prácticas,* es decir, la posibilidad de poner entre paréntesis los usos prácticos, posibilidad que no tiene quien está inmerso en la práctica, precisamente porque está *viviendo* esa práctica. Por otro lado, implica la puesta en marcha de *instrumentos de eternización,* acumulados a lo largo de la historia social, académica, como investigador, y adquiridos a costa de tiempo y esfuerzo, como la escritura, técnicas de registro y análisis, teorías, métodos, etc.

En este contexto, para poder dar cuenta del sentido del juego social y, en definitiva, para explicar y comprender prácticas sociales, es necesario un conocimiento del sujeto de conocimiento, una objetivación del sujeto objetivante: y éste es un problema epistemológico clave.

Se trataría de un conocimiento esencialmente crítico respecto a los límites inherentes a todo conocimiento teórico (opuesto al conocimiento práctico), tanto objetivista como subjetivista. Esto supone poner en cuestión los presupuestos inherentes a la posición de "observador objetivo", la del científico que tiene el privilegio social que hace posible su ciencia y que lo lleva a reivindicar *"el punto de vista total sobre el todo"*, implica analizar la relación subjetiva del científico con el mundo social y con la relación social objetiva que está implicando esta relación subjetiva[10].

En definitiva, la propuesta de Bourdieu consiste en reconocer que hay una especial relación que el investigador mantie-

---

[10] Bourdieu, P., *op. cit.*

ne con su objeto (el grupo de agentes que estudia) y que esa relación tiene que ver concretamente con las prácticas que se pretenden explicar, y específicamente con las diferencias que existen entre la posición del investigador (como sujeto de conocimiento) y la de los agentes que analiza (que *viven* las prácticas que producen).

En este sentido, la relación práctica que el investigador mantiene con su objeto, es la del "que está excluido" del juego real de las prácticas que está analizando[11], de lo que allí se juega, de la *illusio*, de las apuestas. No tiene allí *su* lugar, ni tiene por que hacerse allí un lugar: no comparte las experiencias vividas de ese espacio, ni las urgencias, ni el ritmo, ni las alegrías, ni los temores, ni los fines inminentes de las acciones prácticas.

No se trata aquí de una "distancia cultural" (es decir, de una cuestión de compartir valores y tradiciones diferentes) sino más bien de una "distancia diferente respecto a la necesidad", de una separación de dos relaciones diferentes con el mundo, una de ellas teórica y la otra práctica:

> "El intelectualismo está inscrito en el hecho de introducir en el objeto, la relación intelectual con el objeto, de sustituir la relación práctica con la práctica por la relación que el observador mantiene con su objeto"[12].

Entonces, en este contexto, la construcción científica sólo puede aprehender los principios de la lógica práctica haciéndoles sufrir un cambio de naturaleza: convirtiendo una sucesión práctica en una sucesión representada, una acción orientada en

---

[11] En cierto modo, y desde una perspectiva analítica completamente diferente, la de Geertz (a quien Bourdieu ubica entre las posturas subjetivistas, y por lo tanto, la considera "parcial"), queda claro en dicho autor (1994), que el problema de la reflexividad del investigador frente a lo que puede conocer de los nativos es, no tanto una cuestión moral sino epistemológica. Y con respecto a la exclusión del investigador, señala: *"El etnógrafo no percibe, y en mi opinión difícilmente puede hacerlo, lo que perciben sus informantes (...). En un mundo de ciegos (que no son tan distraídos como parecen), el tuerto no es rey sino simple espectador"* (Geertz, C., *Conocimiento local*, Buenos Aires, Paidós, 1994: 76).
[12] Bourdieu, P., *Le sens pratique*, op. cit.: 62.

relación con un espacio objetivamente constituido como estructura de exigencias objetivas y simbólicas, en operación reversible, efectuada en un espacio continuo y homogéneo. Todo ello por que el sentido práctico no puede funcionar fuera de toda situación, sin referencia a funciones prácticas concretas. La práctica excluye el retorno sobre sí: el agente no puede dar cuenta de la verdad de su práctica sino es *en situación práctica,* no puede teorizar ni reflexionar sobre ella sino es abandonando su relación práctica con la práctica.

Todo ello recuerda, repito, que debemos ubicarnos -como investigadores, frente a la realidad que estamos analizando, o mejor, frente a los agentes cuyas prácticas pretendemos comprender y explicar- en el lugar de un agente social como cualquier otro, con condicionamientos objetivos, actuales e históricos y con condicionamientos incorporados a lo largo de una trayectoria individual y colectiva (de clase, y académica):

> "El etnólogo hablaría mejor de la creencia y de los ritos de los otros, si comenzara a hacerse dueño y maestro de sus propios ritos y creencias"[13].

## El investigador y su espacio de juego

Ahora bien, dijimos que ese doble sistema de relaciones en el que está inserto el investigador, sólo es separable analíticamente. Por que el investigador desarrolla su investigación también en un tiempo determinado (la lógica práctica del investigador con su investigación), con un ritmo, con un tempo, con sus propias urgencias, con sus logros y sus temores. También juega *en* el tiempo y juega *estratégicamente con* el tiempo: tiene informes, plazos y formatos; porque, parafraseando a Bourdieu, los investigadores no están fuera del juego[14].

---

[13] Bourdieu, P., op. cit.: 117.

[14] Bourdieu, P., "¿Los intelectuales están fuera del juego?" (Extracto de una entrevista con François Hincker, *La Nouvelle Critique,* 111/112, febrero-marzo de 1979), en: *Sociología y cultura,*, Grijalbo, México, 1990, pp. 95-100.

Como agente social que juega el juego de la ciencia, está objetivamente condicionado por el estado de ese juego, por la historia del juego, por el capital que ha logrado acumular en el transcurso del juego, y por lo que ha incorporado a lo largo de una trayectoria social general y específica del juego. Pero existen herramientas que permiten liberarlo, al menos en parte, de esos condicionamientos, proporcionadas por la "sociología de la sociología":

> "La sociología de la ciencia descansa sobre el postulado de que la verdad del producto -se trataría de ese producto muy particular que es la verdad científica-, reside en una especie particular de condiciones sociales de producción; es decir, más precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. El universo "puro" de la ciencia más "pura" es un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todos estos *invariantes* revisten formas específicas"[15].

En otras palabras, Bourdieu concibe al campo de las ciencias como un campo semejante a los otros campos sociales. Es decir, como lugar de relaciones de fuerza, como campo de luchas donde hay intereses en juego (a pesar de que las prácticas de los agentes pudieran parecer desinteresadas), donde los diversos agentes e instituciones ocupan posiciones diferentes según el capital específico que poseen, y elaboran distintas estrategias para defender *su* capital -el que pudieron acumular en el curso de luchas anteriores-, capital simbólico, de reconocimiento y consagración, de legitimidad y de autoridad para hablar de la ciencia y en nombre de la ciencia.

Por ello la sociología es una ciencia que incomoda a los científicos[16], entre otras cosas, por que muestra que el mundo cien-

---

[15] Bourdieu, P., "Le champ scientifique", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 2-3, 1976. ["El campo científico", en: Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 75-76.]

[16] "Una ciencia que incomoda" (Entrevista con Pierre Tuillier, en *La recherche*,

tífico es un mundo de luchas y de competencias como cualquier otro, con intereses específicos, con sus apuestas, sus beneficios (premios, becas, subsidios, etc.), y ello pone en tela de juicio un conjunto de creencias compartidas y denegadas colectivamente[17].

Lo que estoy planteando también implica que la manera y los instrumentos que utilizamos para aproximarnos al conocimiento de los diferentes aspectos de la compleja realidad social, las categorías conceptuales que ponemos en juego, las hipótesis que manejamos, etc., están condicionadas por la posición que ocupamos en el espacio social, y sobre todo, por la posición que tenemos en el propio terreno de lucha: el campo científico. En este sentido, esos instrumentos, esos conceptos, esas hipótesis, como aquellas otras maneras de percibir y evaluar, de clasificar y de construir lo real, están ligadas a la posición que ocupamos en el mundo social.

Pero además, el campo de las ciencias sociales -y sus subcampos- está en una situación muy diferente en relación con el universo general del campo de las ciencias, y esa diferencia deriva del hecho de tener por objeto al mundo social y de que todos los que participan en él pretenden producir una representación científica del mismo.

Entonces, quienes juegan el juego del campo de las ciencias sociales, no sólo entran en concurrencia entre sí (los especialistas, los científicos), sino que también luchan con otros profe-

---

112, junio de 1980), en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, pp. 79-94.

[17] El campo de la ciencia, como el del arte, el de la religión, el de la política, el de la economía doméstica, participan de lo que el autor llama "la economía de los bienes simbólicos": es la lógica de aquellos universos sociales que tienen en común crear condiciones objetivas para que los agentes que juegan ese juego tengan allí "interés por el desinterés" (y por lo tanto, *estén interesados*). Estos espacios de juego se caracterizan por que allí el "desinterés" -en sentido estrictamente económico- es recompensado con la obtención de otros beneficios -especialmente simbólicos-, y por que descansan sobre el rechazo o la censura del interés económico y sobre la *denegación colectiva* de la verdad económica. Ver Bourdieu, P., *Raisons pratiques sur la théorie de la action*, Paris, Ed. du Seuil. [*Razones prácticas, sobre la teoria de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997]

sionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas) y, en un sentido más amplio, con todos los agentes sociales quienes, con capitales o poderes muy diferentes, con mayor o menor éxito, trabajan también para imponer su visión sobre el mundo social. Y esta es una de las razones por las cuales el cientista social no puede obtener tan fácilmente como los otros sabios, el reconocimiento del monopolio del discurso legítimo sobre su objeto[18].

Ahora bien, todos estos condicionamientos -objetivos y simbólicos- asociados a la inserción social de los productores de conocimiento social -y con ello, el condicionamiento social de las producciones ligadas a la ciencia social-, no constituyen, a juicio de Bourdieu, un obstáculo epistemológico insuperable.

Sugiere que en la medida en que la sociología del conocimiento proporciona instrumentos adecuados para analizar el condicionamiento social de las producciones científicas, poniendo en evidencia los mecanismos de competencia, las relaciones de fuerza y las estrategias utilizadas por los agentes sociales que las producen, estaría también en condiciones de señalar condiciones sociales de un control epistemológico, entre ellas, aquellas que contribuyan a un mayor fortalecimiento de la comunidad científica, sus instituciones, y sus propias leyes de funcionamiento.

Ello estaría en relación también con el grado de autonomía relativa que lograra tener el campo científico en general y el de las ciencias sociales en particular: mientras logren obtener mayor peso sus propias leyes de funcionamiento y las instancias de consagración y legitimación específicas, mayor será su autonomía frente a la incidencia que pudieran tener otros campos (el político y el económico, por ejemplo) sobre el espacio de juego de la ciencia social, y más fácilmente se podrá jugar el juego de las ciencias sociales con las propias armas de la ciencia y no con otras.

---

[18] Bourdieu, P., "La cause de la science", en: *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 106-107, pp. 3-10. ["La causa de la ciencia", en: Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 111-128]

"La historia social de las ciencias sociales no es una especialidad entre otras. Es el instrumento privilegiado de la reflexividad crítica, condición imperativa de la lucidez colectiva, y también individual. (...)
La ciencia social tiene el privilegio de poder tomar por objeto su propio funcionamiento y de estar en condiciones de llevar así a la conciencia, las coacciones que pesan sobre la práctica científica; puede pues servirse de la conciencia y del conocimiento que posee de sus funciones y de su funcionamiento para intentar superar algunos de los obstáculos al progreso de la conciencia y del conocimiento. Así, lejos de invalidar sus propios fundamentos, como se ha dicho muchas veces, condenando al relativismo, tal ciencia reflexiva puede al contrario, proporcionar los principios de una Realpolitik científica, que apunte a asegurar el progreso de la razón científica"[19].

## A modo de cierre

Agentes sociales "analizados" y agentes sociales "analizadores" formamos parte del mismo mundo social. Y ello implica el reconocimiento de que los investigadores tenemos experiencias y representaciones sobre ese mundo, y es necesario objetivar esa experiencia social.

Y en ese sentido, los investigadores no estamos separados de nuestros objetos, sino que estamos sujetos a los mismos tipos de condicionamientos, en términos generales, aunque no particulares (estos derivan de los diferentes espacios de juego en los que participamos, de nuestras historias y posiciones diferentes, de nuestros habitus) y todos poseen, de algún modo control reflexivo de su acción.

Pero hay algo que nos separa como investigadores de los agentes cuyas prácticas intentamos comprender y explicar: y es la relación misma con la práctica, una relación teórica con la práctica, frente a una relación práctica con la práctica. Y en ello con-

---

[19] Bourdieu, P., *op. cit.*, pp. 111-112.

siste "objetivar nuestra posición como investigador", apelando a un proceso de reflexividad epistémica.

Pero también hay otro aspecto de esa objetivación: lo que acabo de decir no significa que como investigadores no tengamos nuestro propio juego, nuestras propias urgencias, nuestras propias apuestas: aquellas que se relacionan con nuestra propia profesión y que nos ligan y separan, a la vez, a nuestros pares y a las instituciones del juego científico.

Reconocer que formamos parte del mundo social, que a la vez tenemos una "cultura" especial, académica, que nos lleva a tener una mirada y una experiencia especial del mundo (el sesgo escolástico, como lo llama Bourdieu), y que es necesario objetivar nuestra posición, implica también reconocer que como investigadores no podremos eliminar totalmente nuestros efectos sobre los datos: pero podremos comprenderlos y controlarlos, apelando a las herramientas que nos brinda la sociología del conocimiento.

Desde la perspectiva de Bourdieu, la sociología de la sociología podría proporcionarnos herramientas que nos ayuden, no a eliminar por completo nuestros condicionamientos, pero sí a controlarlos y hacerlos controlables para nuestros pares.

Reflexividad epistémica, objetivación del sujeto objetivante, aparecen como los únicos caminos de libertad posibles.

En primer lugar, como una cuestión individual y a través de un proceso de autosocioanálisis, esto es, de autoexplicitación de los distintos mecanismos y condicionamientos que nos separan (por la función que cumplimos) de los agentes cuyas prácticas intentamos explicar y comprender. En segundo lugar, analizando nuestra posición como investigadores, ligada a otras posiciones de otros investigadores que nos unen y nos enfrentan en el juego científico.

Pero la verdadera conquista es colectiva...Y para ello es necesario explicitar los distintos mecanismos del juego, desentrañar -hasta donde ello sea posible- las reglas que regulan el juego, y de este modo, crear condiciones sociales de posibilidad para el conocimiento científico.

# ÍNDICE